

IX
CONCURSO
DE CUENTO
Y POESÍA

**"EMBRUJO
TOMASINO"**



**IX
CONCURSO
DE
CUENTO Y POESÍA**

**“EMBRUJO TOMASINO”
2020**



IX Concurso de cuento y poesía “Embrujo Tomasino” 2020 / Alejandra Hastamorir Leguizamó [y otros veintitrés]; Presentación Rafael Humberto Beltrán Trigueros – Villavicencio, Universidad Santo Tomás, 2020.

110 páginas (Colección Concurso de cuento y poesía “Embrujo Tomasino”; No. 9).

ISBN: 978-958-782-347-9

1. Poesía colombiana. 2. Literatura colombiana. 3. Cuentos colombianos. I. Hastamorir Leguizamó, Alejandra. II. Leyton Cruz, Ángela María. III. Carranza Herrera, Daniel Felipe. IV. Falon Montoya, Esteban Andrés. V. Agudelo Montoya, Julieth Katherine. VI. Ramos Martínez, Paola Consuelo. VII. Penagos Velásquez, Paula Stefanny. VIII. Quevedo Bustos, Sharik Yuliana. IX. García Parrado, Yineth Alexandra. X. Toro Pulgarín, Angie Alejandra. XI. Nanclares Cruz, Camila Andrea. XII. Macías Mejía, Christian. XIII. Echeverri Silva, Devyani Kmila. XIV. Andrade Moreno, Edwin Andrés. XV. Pineda Ospina, John Mario. XVI. Ruiz Porras, Karen Dayana. XVII. España Bonilla, Laura Valentina. XVIII. Contento Martínez, María Fernanda. XIX. Correal Cortés, María Paula. XX. Coronado Santos, Paula Andrea. XXI. Rodríguez Díaz, Rodiel. XXII. Correal Cortés, Santiago. XXIII. Ladino Niño, Valentina. XXIV. Beltrán Trigueros, Rafael Humberto. Presentador. XXV. Universidad Santo Tomás (Colombia).

SCDD edición 23

CO – ViUST

Co861

© Alejandra Hastamorir Leguizamó, Ángela María Leyton Cruz, Daniel Felipe Carranza Herrera, Esteban Andrés Falon Montoya, Julieth Katherine Agudelo Montoya, Paola Consuelo Ramos Martínez, Paula Stefanny Penagos Velásquez, Sharik Yuliana Quevedo Bustos, Yineth Alexandra García Parrado, Angie Alejandra Toro Pulgarín, Camila Andrea Nanclares Cruz, Christian Macías Mejía, Devyani Kmila Echeverri Silva, Edwin Andrés Andrade Moreno, John Mario Pineda Ospina, Karen Dayana Ruiz Porras, Laura Valentina España Bonilla, María Fernanda Contento Martínez, María Paula Correal Cortés, Paula Andrea Coronado Santos, Rodiel Rodríguez Díaz, Santiago Correal Cortés y Valentina Ladino Niño por los textos

© Rafael Humberto Beltrán Trigueros por la presentación

© Luis Alejandro Benavides Silva por el diseño de portada

© Universidad Santo Tomás, 2020

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS SEDE VILLAVICENCIO

Publicaciones Bienestar Institucional – Área Cultural, 2020

Coordinador Cultural: Rafael Humberto Beltrán Trigueros

Corrección de estilo y diagramación: Rafael Humberto Beltrán Trigueros

Diseño de portada: Luis Alejandro Benavides Silva

ISBN: 978-958-782-347-9

Hecho el depósito que hace la ley

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización previa por escrito de los titulares.

**IX CONCURSO DE CUENTO Y POESÍA
EMBRUJO TOMASINO**

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
SEDE VILLAVICENCIO**

Comité Editorial Universidad Santo Tomás, sede Villavicencio

Padre José Antonio Balaguera Cepeda, O.P.
Rector

Padre Rodrigo García Jara, O.P.
Vicerrector Académico

Padre Inael Sánchez Hernández, O.P.
Vicerrector Administrativo y Financiero

Jorge Enrique Ramírez Martínez
Director Investigación e Innovación

Leonel Cetina Torres
Director CRAI

Lic. Rafael Humberto Beltrán Trigueros
Coordinador Cultural

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	11
CUENTO	13
Lejos del frío.....	15
Cartas modernas	21
Mi yo y los elementos.....	24
Imaginación dulce, realidad irrisoria	27
Saliendo del régimen	31
La visita	32
En búsqueda de la eternidad	35
Una historia con más realidad que fantasía	42
Emma y yo.....	46
POESÍA	51
¿Es mentira?	53
El amor en tiempos de cuarentena	54
Hoy te volví a extrañar	55
Sobre volver, y otras necesidades humanas	55
Un 6 de septiembre 2015	56
El origen de mi alegría.....	57
Amor natural.....	58
Cuarentena.....	59
En tránsito.....	59
Espejo	60
Contigo para siempre.....	61
De la bisnieta mayor	62

Tú	63
Carta a ella.....	64
¿Cuánto tiempo más?.....	65
El amor	66
El conde de castagne.....	68
Es ella	71
La sentencia	72
La chica escarlata	73
Una estrella que ya no brilla	74
El edén.....	75
En el olvido.....	77
Espejismo de tu recuerdo.....	77
Infortunio.....	78
Acariciarte, el ritmo de mi música.....	79
11 18 30	81
A ella	81
Leerte.....	82
¡Llegar a marte!	83
Tan tú.....	84
Acto mágico.....	85
Es hora de romper las cadenas.....	86
Quiero ser la luz.....	87
Distancia	88
Le voy a decir una cosa	91
Recicladora de palabras	92
Atracción	94

Metamorfosis.....	95
Abya yala.....	95
Alteridad.....	96
Aromas... ..	97
El corazón del cielo	98
El tiempo... ..	98
Amor prohibido	99
Criollita mía.....	101
Ella.....	102
Confesión a él.....	103
Y resulte dandote las “gracias”.....	104
Amor sin contacto.....	105

PRESENTACIÓN

El presente libro es una recopilación de los textos participantes en la novena versión del concurso de cuento y poesía “Embrujo Tomasino”; espacio liderado por el área cultural del Departamento de Promoción y Bienestar Institucional en el que estudiantes, docentes, administrativos y egresados de la Universidad Santo Tomás Villavicencio participan con sus escritos en las dos modalidades (cuento y poesía).

Esta versión cuenta con cincuenta obras poéticas y nueve cuentos, escritos por veintitrés participantes de la comunidad Tomasina, quienes con su creatividad demuestran lo importante de articular el ejercicio artístico con la academia, dando así cumplimiento a la misión de Bienestar Institucional.

En esta oportunidad el concurso contó con los siguientes jurados: Cristina Giraldo, profesional en Estudios Literarios y magíster en Estudios Culturales; Wilson Díaz, profesional en Estudios Literarios y poeta; Sergio Salgado, profesional en Estudios Literarios, editor académico y traductor.

Ellos tuvieron la tarea de elegir a los destacados en cada modalidad, teniendo en cuenta los parámetros específicos del ejercicio literario.

El resultado de dicho ejercicio destacó a Alejandra Hastamorir Leguízamo, estudiante de la Facultad de Derecho en la modalidad de cuento y a Valentina Ladino Niño, estudiante de la Facultad de Arquitectura en la modalidad de poesía.

Esta publicación reafirma el compromiso del área cultural y de la Universidad Santo Tomás Villavicencio por fomentar y visibilizar la producción literaria de nuestra región.

Rafael Humberto Beltrán Trigueros
Coordinador Cultural
Universidad Santo Tomás Villavicencio

CUENTO

LEJOS DEL FRÍO

15 de marzo de 1945, Louis dormía profundamente con su abrigo de lana y el peluche de siempre; la siesta era su parte favorita del día, lo encontraba como un refugio para escapar de una inesperada realidad. Era el menor de cuatro hermanos de una acomodada familia judía, Kenny, Adael y Gani; a pesar de ser varios, siempre se encontraba solo y amedrentado; sus hermanos le llevaban varios años de edad, y sus padres siempre estaban alejados en sus quehaceres. Su padre, el señor Alfred Graf, era un importante comerciante, mientras su madre, la señora Alissa Sanzana, atendía las labores del hogar y alimentaba diariamente los innumerables versos que llenaban la ausencia de su amor, y abrigaban las tardes frías de una cruel Alemania.

Todos los hermanos, se educaban en una escuela alemana, a la cual esperaban volver con ansias, cuando finalizara la guerra, mientras tanto se educaban desde casa. Sin embargo, en Louis siempre hubo una particularidad, a pesar de ser un niño taciturno e introvertido, tenía grandes habilidades interpretativas, en ocasiones igualando o sobrepasando la de sus hermanos. Empero, eran aspectos poco contemplados y mucho menos descubiertos por sus ausentes padres.

Ese 15 de marzo, Louis esperaba con ansias a su padre, quien prometió llevarle un libro que él había pedido con insistencia el último mes, para lo cual su padre fijó como último plazo, el día anterior a su octavo cumpleaños. Louis prolongó su siesta, para no hacer un minucioso seguimiento del minuto a minuto que agotaba el día, cada vez que despertaba, regresaba con su abrigo de lana y su peluche. Se hacía noche, y su padre no llegaba a casa con su bastón de asta, ni con su libro añorado. Esperó un poco más, pero su sueño se agudizó y lo llevó hasta el otro día.

Louis se levantó muy temprano, había dormido lo inimaginable, salió de su habitación en busca de su padre, o al menos de su libro, bajó unos cuantos escalones, cuando escucho el llanto de su madre; Louis quedó atónito, empezaron a pasar una y mil situaciones por su cabeza, tratando de encontrar una respuesta al llanto de su madre,

“quizá papá no volverá a casa” pensó. Sigilosamente se acercó a la puerta de la habitación de su madre, observó calladamente las lágrimas que derramaba llenas de rímel, al parecer había llorado desde la noche anterior.

— Buenos días, mamá. — dijo Louis en voz muy baja y tímida.

—¿Qué haces acá pequeño? — dijo la señora Alissa, un poco sorprendida por la presencia de su pequeño hijo.

— Solo quería encontrar respuesta a tus lamentos. — replicó Louis con su cabeza agachada y las manos humedecidas.

Su madre procedió a sentarlo en el borde de su cama para explicarle un poco de la situación, sin que fuera a afectarlo demasiado. Para ello, valiéndose de términos bastante simples le ilustró a Louis, sobre la recóndita posibilidad de que su padre jamás regresara a casa. Ella no contaba, con las habilidades de Louis, quien, a pesar de ser taciturno e introvertido, entendía más de lo que su madre se podía imaginar; sucedido esto, Louis supuso que lo mejor era no preguntar mucho, simplemente prefirió esperar en busca de una respuesta.

Al transcurrir el día, Louis no pudo utilizar su estrategia fija de la siesta para obviar el curso del tiempo, la situación de su padre, no le permitía ocuparse de otra cosa. Llegada la tarde, Louis decidió salir de su habitación, e ir al estudio de su casa, el lugar favorito de papá. Sin que nadie lo notara, fue cautelosamente caminando por el borde del pasillo en puntitas de pies, cerciorándose de que nadie lo notara, aunque no era una novedad que él fuese invisible para los miembros de su familia. Al llegar a ese cuarto enorme, casi desconocido, quedó perplejo al ver un sinfín de cartas algo arrugadas sobre una pequeña mesa. Al ojear, se fijó que estaban escritas en inglés, pensó, que leerlas para sí no sería un reto, Louis tenía algo más que habilidades interpretativas.

No transcurrió mucho tiempo, cuando escuchó unos pasos por el pasillo que se acercaban cada vez más, sin dudarle se metió bajo la pequeña mesa, y valiéndose de la sombra que le daba una grande lámpara vio a su madre parada en la entrada; la señora Alissa se percató desde allí que no hubiese nadie y cerró la puerta del estudio.

Louis solo añoraba que no le hubiese puesto seguro desde afuera, sin embargo, lo que más le intrigaba era conocer el contenido de aquellas misteriosas cartas. Esperó un pequeño lapso para no llamar la atención, prosiguió a cerrar la persiana para evitar la salida de luz de la lámpara, y empezó a tomar las cartas una a una, organizándolas en orden cronológico para tomarle un sentido a las mismas.

Al empezar a verlas, notó que no tenían un remitente específico, del remitente solo constaba su dirección, la cual pertenecía a los Estados Unidos de América, sumado a ello, identificó que las cartas eran correspondidas de parte del señor Alfred; al desentrañar el contenido de las cartas, se llevó la sorpresa más grande de cumpleaños; que, sin duda, para él superó cualquier expectativa, aunque; no lo era en el mejor sentido. Finalmente, comprendió; que su padre llevaba en su vida asuntos muy ocultos, de los cuales Louis jamás siquiera sospechó; al verlo llegar cada día a casa con su bastón de asta y una sonrisa que ocultaba el peor de los días. Atónito por lo visto, pensó que lo mejor era asegurarse de que su madre no hubiese puesto seguro a la puerta, y así reflexionar tranquilamente frente a lo que había descubierto.

Seguidamente, apagó la lámpara y se acercó a la ventana para asegurarse que nadie estuviese cerca. Al empujarse sobre un pequeño banquillo, tronchó su pie y cayó al suelo, haciendo un fuerte estruendo; de inmediato se puso en pie y huyó del estudio, llevando consigo las cartas; su corazón latía fuertemente y solo pensó en no ser descubierto. Louis regresó a su habitación y se cubrió con su abrigo, abrazando fuertemente a su peluche, donde había escondido las cartas; al instante, escuchó los pasos de su madre aproximándose al estudio, quien en cuestión de segundos tomó regreso a su habitación, al parecer sin percatarse sobre la ausencia de las cartas. Louis suspiró de la tranquilidad, aunque sin encontrar sosiego para conciliar el sueño.

Pensó demasiado, hasta que el cansancio lo venció y durmió hasta la madrugada, cuando un fuerte fragor interrumpió su sueño; era alguien golpeando abruptamente a la puerta de su casa. La señora Alissa, fue enseguida a verificar que sucedía allí afuera, al

abrir la puerta con sutileza y desconfianza, fue empujada al interior de su casa; por dos miembros de la Schutzstaffel, la agencia de seguridad que se encargó de sembrar el terror en la Alemania nazi, más conocidos como la SS. Estos sujetos golpearon e intimidaron a la señora Alissa, para que hablara sobre el paradero de los demás miembros de la familia y les indicara donde yacían las pertenencias del señor Alfred. Posteriormente, Alissa los condujo hasta el estudio de la casa, dando tiempo a sus hijos de emprender la huida, mediante señales que intentaba transmitir hablando en voz alta.

Mientras tanto, Louis nuevamente agitado y sudoroso ante tal situación, astutamente saltó a través de la ventana de su habitación, por medio de la cual pudo salir fácilmente, sacando provecho de su corta estatura y escaso peso, llevando consigo el abrigo de lana y su peluche de siempre. Mientras tanto sus hermanos eran hallados y azotados por otros miembros de la SS, que habían ingresado silenciosamente a la casa, realizando una búsqueda exhaustiva, la cual, finalmente frustró su intento de huida. Al escuchar eso, Louis pensó, “quizá jamás vuelva a verlos con vida”, situación que le provocó un profundo dolor.

Louis duró largo tiempo allí, tras la ventana, donde se limitó a escuchar cuidadosamente las preguntas que le hacían los miembros de la SS, a la señora Alissa; concluyó que buscaban la información contenida en las cartas, que él tenía en su poder, aduciendo una posible colaboración de su padre, a miembros de la fuerza armada americana. No pasó mucho tiempo, para que Louis empezara a escuchar como levantaban hasta el último mueble de su habitación en busca de su paradero. — Falta un niño — afirmó uno de los miembros de la SS, mientras destruía a patadas su pequeña cama y lo que encontraba a su paso. A cortos instantes, acudieron otros miembros de la SS a rebosar tan violenta tarea.

Louis estaba muy asustado, al mismo tiempo, no dejaba de pensar en su familia, en especial en el señor Alfred. De encontrarse vivo, debía estar siendo carcomido por la zozobra y la preocupación por la suerte de su familia. No transcurrió mucho tiempo, cuando escuchó la respiración de uno de ellos, ¡Estaba justo en la ventana! — pensó angustiosamente; Louis no se movió en absoluto, y

valiéndose de la sombra de la alfajía, encogió sus pequeños pies para no ser visto. En ese mismo instante pensó, “tengo que huir de aquí”. Apenas el miembro de la SS se ausentó de la ventana, Louis se movió cautelosamente a través del techo del primer piso, muy reñido a la pared, hasta que consiguió llegar a una rendija que conducía al patio, a través de la cual pudo bajar con facilidad y sin llamar la atención.

El pequeño Louis permaneció largo rato allí, estaba sucio y temeroso de su suerte, pensó para sí, “¿A dónde iré?”, la angustia de ser encontrado no le permitía pensar con lucidez. De repente, escuchó a su madre gritar, la estaban golpeando para que delatara el paradero del menor de la familia, sin duda alguna, no tuvo respuesta para quienes la maltrataban sin piedad. Por otro lado, no escuchó nada más de sus hermanos; ahora ellos hacían parte de la zozobra que le causaba la suerte de su padre, de conocer si estaban privados de la libertad, o si los miembros de la SS habían apagado sus vidas.

Pronto amaneció, Louis ya estaba más tranquilo para dilucidar sobre su destino, se percató de que no hubiese presencia de miembros de la SS, y seguidamente salió por el portón del patio, el cual daba a la calle. Sin pasar mucho tiempo, se encontró con el señor Herman, un hombre solitario y gran amigo de su padre, quien acudía a la casa de los Graf, muy preocupado al no tener respuesta del paradero de su buen amigo, Louis en medio de su timidez y la angustia que lo invadían, explicó con lujo de detalles al señor Herman sobre lo acaecido con los miembros de su familia. De inmediato, el señor Herman no dudó en llevar de inmediato al pequeño Louis a su casa, ocultándolo en el portaequipaje de su auto, para que los miembros de la SS no lo identificaran. En el camino Louis solo pensaba que su única alternativa en ese momento era contar todo lo que sabía al señor Herman, quizá él tuviese idea y pudiera ayudar a su familia.

Al llegar a la casa del señor Herman, comió un delicioso desayuno y le pusieron ropa limpia de uno de los nietos del apacible señor. Posteriormente, se sentaron juntos en una inmensa sala; Louis se encontraba de mejor aspecto, pero anímicamente no salía

de la escena que había vivido en su casa. El señor Herman, levantó su blanco rostro e inspirando algo de confianza le preguntó:

— ¿Deseas contarme algo más acerca de tu relato?

— En realidad, sí — contestó Louis en voz baja y nerviosa — es sobre un asunto muy privado de mi padre — añadió.

El señor Herman; mostró un gesto de preocupación; con aquella expresión, Louis entendió que él sabía muchísimo más, en razón a que su gesto era de preocupación y no de asombro. Al haberse creado un ambiente ameno para desprenderse de su timidez, Louis empezó a explicar con mucha destreza el contenido de las cartas.

Explicado todo se la siguiente manera:

— Seré puntual, las cartas que descubrí en el estudio de mi casa están dirigidas a papá. — nadie en específico las remitía, lo evidente era que procedían de los Estados Unidos — agregó.

— Muy bien Louis — repuso el señor Herman un poco intrigado.

De la misma manera, y con suma claridad, Louis prosiguió relatando, dejando en total evidencia lo encontrado en esas cartas; diciéndole con asombro al señor Herman, que sabía de las fuertes alianzas que su padre tenía con las fuerzas armadas estadounidenses, en las que incluso no se limitaban a un vínculo comercial, sucintamente estaban planeando un atentado contra Hitler; de esa forma acabar con la persecución hacia los judíos en Alemania, y liberarlos de la odisea que impuso Hitler y su bancada política.

Asombrado, el señor Herman se puso de pie, preguntándose como un niño de ocho años podía estar envuelto en un asunto tan complejo, e incluso saber con entera claridad lo sucedido. Pensando en una rápida solución, a sabiendas que él y Louis corrían peligro, no dudó en poner en conocimiento aquella situación a los socios americanos del señor Alfred. La respuesta tomó días, en los cuales el señor Herman no dudó en entrar en estrecho contacto con ese niño taciturno y desolado que la vida había puesto a su lado.

La respuesta no llegó en un sobre de papel. Para sorpresa de Louis y el señor Herman, infinidad de tropas americanas se aproximaron al territorio alemán, desatando un encuentro bélico en el curso del mes de abril de 1945, mientras Louis y el señor Herman

aguardaban en casa, escondidos de la SS, quienes se encontraban ocupados atendiendo tal entorpecimiento a sus labores macabras desplegadas en la fría Alemania. Durante el despliegue de acciones, tuvo noticias de su familia; sus hermanos murieron al enfrentarse a los miembros de la SS; con la misma suerte corrió su padre en un intento de fuga, mientras que su madre, se encontraba en custodia de las tropas alemanas, las cuales optaron por liberarla, en razón a la coerción causada por las tropas americanas en el despliegue del conflicto, siendo conducida al mismo refugio que había encontrado el menor de sus hijos.

Llegado el 30 de abril de ese año, Hitler se vio en tal asedio, que decide quitarse la vida de la forma más cobarde, después de haber suprimido la existencia de miles de familias judías. La guerra continuó, y ante el desconsuelo de la señora Alissa, quien quedó con el menor de sus hijos, decide tomar la ayuda brindada por las fuerzas armadas americanas, conduciendo su destino a los Estados Unidos de América, juntos lo hacen en compañía del señor Herman, quien optó por irse al ver que su vida corría inminente peligro, quien, además, no tenía nada que perder.

Una vez allí, reestablecieron su desolada vida; la cual fue narrada completamente, en un cuento agridulce, llamado “Lejos del Frío”; Louis pudo acertar en un cálido hogar, aun con la ausencia de su padre y hermanos. La señora Alissa, encontró en el señor Herman, el regocijo de un amor desdichado, junto con los tristes recuerdos que le había dejado la fría y cruel Alemania.

Continuará...

Alejandra Hastamorir Leguízamo

CARTAS MODERNAS

¿Les cuento un secreto?

Fue la primera vez en mis diecinueve años vividos que yo pisaba ese lugar, y si les soy sincero: me sentí todo un extranjero en mi propia ciudad porque nunca jamás en el lapso comprendido por mi

vida entera, en el que yo llevaba inhalando oxígeno y exhalando dióxido de carbono de este caótico, pero, aun así, hermoso planeta, me había visto obligado a conocer la biblioteca.

—Tenemos la colección más surtida y actualizada en todo Villavicencio de libros de carácter legal —fanfarroneó la bibliotecaria al enterarse que yo estudiaba derecho.

—Se lo agradezco. Pero, no busco libros. —aclaré, contándole resumidamente mi problema, en seis sencillas palabras: **NO TENÍA INTERNET EN MI CASA.**

Amparito —así se llamaba la bibliotecaria—, negó divertida diciéndome que los millenials llamábamos “problema” a cualquier cosa, mientras sacaba de un armario grandísimo un portátil y un cargador poniéndole fin a mi suplicio.

Me acomodé en una de las mesas y totalmente enfocado en cumplir en el menor tiempo posible con mis obligaciones universitarias, comencé.

Un par de horas más tarde, y después de dar el último clic a mis deberes, un documento abierto al público en el escritorio del portátil, llamado: *Cartas Modernas*, causó curiosidad en mí, así que sin detenerme a pensarlo demasiado lo abrí, sin tener la más mínima idea de lo que allí encontraría.

Bienvenido a las CARTAS MODERNAS. Soy Cata Agudelo, y este es un espacio abierto para el desahogo. Puedes escribir lo que quieras a quien quieras y si tal vez tienes suerte, el mensaje le llegue a esa persona.

Me di cuenta de tres cosas: la primera fue que después de ese mensaje de bienvenida, había veinte cartas exactas, dirigidas a varios destinatarios. Algunas iban a personas como sus abuelos ya muertos, otras confesaban el amor contenido por alguien a quien los veía sólo como un amigo, las más tontas estaban llenas de vulgaridades y cosas sin sentido, pero la más reveladora para mí, fue la de un chico llamado Santiago. La carta iba dirigida a su familia entera, y él con total honestidad por primera vez en toda su vida, eligió ese medio para confesar su condición sexual.

Era gay.

No saben lo deprimente que es tener que ver cómo mi papá ve despectivamente a cualquier hombre vestido de manera distinta, o actuando cariñosos entre sí, o con un tono de voz nada grueso. Don Ramiro no tiene el mayor reparo en llamarlos indignadísimo: “Maricas”.

¿Se imaginan si se enterara que su único hijo varón hace parte de ese club?

Ese era sólo un pequeño fragmento de la misiva. Pero, a su vez, la segunda cosa que noté fue que tras cada carta había un mensaje de Cata.

Es una lástima que tu familia no pueda entender que el hecho de ames de manera distinta, no significa que ames mal. Cuenta con mi total apoyo cuando te sientas listo para hacerles frente. Me puedes encontrar en Facebook como: Catalina A. Perdomo.

Fue el mensaje de Cata para Santiago. Aunque al leer su nombre de usuario, algo en él, se me hizo familiar. Abrí mi Facebook con rapidez y descubrí que la creadora de *Cartas Modernas* estudiaba psicología en mí misma universidad, y aunque teníamos muchísimos amigos en común, toda ella era un fantasma.

No había foto de perfil, ni datos específicos más allá de su carrera y universidad.

“¿Conoces a Catalina Agudelo Perdomo?”.

Le pregunté a Nicolás, un amigo de psicología, mientras estaba a la espera de una respuesta noté como tercera y última cosa que la carta de Santiago era la número quince, y la última que tuvo respuesta por Cata.

Las cinco cartas restantes que hablaban de nimiedades estaban a la espera de ser respondidas.

“Fue la del accidente del semestre pasado, ¿Te acuerdas? A la que atropelló ese conductor borracho y murió instantáneamente. La universidad alzó un altar en su casillero y toda la cosa”.

Cuando los hechos concordaron en mi cabeza, la imagen de su rostro me vino a la memoria: era una mujer hermosa y sentí tristeza, porque a pesar de que jamás crucé palabra con ella en vida, su raro invento de *Cartas Modernas* me había dejado conocerla después de su muerte.

Tras quedarme impávido frente al computador por algunos segundos, supe lo que debía hacer.

Villavicencio, 4 de octubre de 2017

QUERIDA COMUNIDAD DE LAS CARTAS MODERNAS:

Me llamo Juan, y lamento tener que informarles que Catalina Agudelo falleció hace algunos meses en un accidente. Nunca pude conocerla en persona, pero sí recuerdo su rostro: en especial su sonrisa. Era una mujer encantadora y encuentro este espacio como la manera de honrar el trabajo desinteresado que ella realizaba a través de este documento.

Así que, si no le encuentran problema alguno estaría más que feliz si tuviera la oportunidad de intentar ayudar a las personas de la misma manera en que Cata lo hacía.

Pueden encontrarme en Facebook como: Juan Esteban Suarez.

Estaría agradecido si dejaran sus números de teléfono para crear un grupo de WhatsApp.

Ya pasaron dos años exactos desde la publicación de mi primera carta, y al día de hoy son más de trescientas cincuenta cartas guardadas en el mismo documento. Lo único que cambió fue el nombre del archivo por decisión unánime de los veinte miembros iniciales, este se llama ahora: **LAS CARTAS MODERNAS DE CATA**.

Angela María Leyton Cruz

MI YO Y LOS ELEMENTOS

Érase una vez, en una noche estrellada, los elementos de la tierra empezaron a surgir como nunca antes, pues la tierra estaba alineada con júpiter y marte y según lo que decían los expertos sobre aquello, era que esta época era especial, con mi amigo siempre subíamos a

la montaña más alta de la ciudad, allí se podía ver toda la ciudad, los rascacielos e incluso la playa, una vez cuando estaba pequeño iba con mi grupo de amigos corriendo por esa gran montaña, íbamos hasta la cima para poder ver los juegos pirotécnicos que lanzaban siempre los días de fiesta, pero mi "yo" curioso vio algo extraño, vio como una pequeña flama se fue convirtiendo en un desastroso fuego en medio del bosque, abajo de nosotros, así que corrí hacia ella, me supuse que un "carajillo" estuvo jugando con pirotecnia lo que termino encendiendo la naturaleza, mi instinto estando rodeado de llamas y ceniza y con una voz que me decía, "apágala", "apaga el fuego", me acerque mucho más al origen, allí fue el resurgimiento de mis poderes, los cuales llegaron con mucho viento, lluvia y relámpagos, lo que aconteció al final fue que las autoridades me hallaron desnudo por que el fuego se comió mi ropa y abrazado de un animal el cual se encontraba huyendo en ese momento del fuego, machas, un perro, mi mascota, mi amigo, el que ahora comparte conmigo mis mejores momentos, bien, resulta que el día de mi nacimiento no fue algo muy normal, mis padres conducían en su carro por la carretera en el risco de la montaña, mi madre estaba a punto de dar a luz, de repente ellos miraron una luz muy brillante, desde aquella vez no recuerdan nada, yo nací, pero cuando lo hice tenía una marca en la frente, la cual me diferenciaba de todos los niños, me criaron como un niño normal, hasta los tres años, cuando en pleno jardín de la escuela sentí por primera vez como mis poderes afloraban, un tubo de agua estaba atascado y me moría por tomar un sorbo de él, tan solo fue pensarlo y !PUM; se reventó él tubo y salió muchísima agua, claro está que llamaron a las autoridades y ninguno sospecho de mí, muchos casos similares ocurrieron después por eso nos hemos mudado tantas veces de lugar, pero este lugar es perfecto, el lugar que me acogió desde los 6 años, la ciudad de Luisiana, hoy en día soy un adolescente de 22 años, controlo mis poderes mucho mejor, cuando veo alguna injusticia cojo mi traje rápidamente y corro a proteger a los míos y a la ciudad de los que desean destruirla, si, ayudo a la justicia, al principio fue un poco difícil que el país lo aceptara, al principio las autoridades me perseguían, pero se dieron cuenta de que yo no era

el villano, desde que el villano verde, surgió para destruir todos los valores terrenales, un villano verde volador, con su patineta asaltaba los bancos de la ciudad y robaba cosas valiosas para después vendérsela a traficantes debajo de los subterráneos, quien ataco a miles de policías y hacia estragos en la ciudad, y ganaba mucho dinero ilegalmente, desde allí decidieron que necesitarían mi ayuda, desde hace tiempo lo había combatido, pero él siempre se escapaba, lanzándome bombas que al explotar en mi cara o cerca de ella lograba que mis ojos se lloroseaban y perdiera el control, era la forma en que siempre se escapaba, este villano verde reapareció en una ciudad cercana a la mía, ciudad velas, el alcalde de aquella ciudad me llamo para ponerle fin al villano, esa fue una de las peleas más agotadoras que he tenido en toda mi vida, volé a la ciudad muy rápido, pero ¡oh sorpresa!, el alcalde de la ciudad había programado una sorpresa para mí y resultaba que no era tan agradable, el alcalde de esa ciudad intento capturarme para luego aniquilarme, ese era su plan, junto con los villanos los cuales había combatido y vencido, querían lograrlo, el los recluto para ese fin, entre esos estaba freezer con el poder de congelar, fortachón duro como una roca y medusa, elástica y corrientosa como el propio animal y por último el villano verde, era solo yo, contra todos ellos, así que combatí y combatí... A Freezer lo derrote con mi poder de fuego así que lo derretí hasta destruirlo, a fortachón le destruí con mi poder de agua presionando tanto, que se ahogó y se convirtió en tierra, a medusa agarre su larga cabellera y la mande muy, muy lejos por último me quedé con villano verde, el cual lo acorrale, le di un golpe final, el cual hizo que su casco cayera, y revelo su identidad, dándome cuenta que era uno de mis amigos más allegados, amigos, esto es solo el comienzo porque después de esto, vimos una nave llegar desde el espacio que pasaba justo debajo de nuestras cabezas, los dos nos miramos y dijimos vamos, porque si no nos juntábamos seria el fin para la humanidad.. FIN

Daniel Felipe Carranza Herrera

IMAGINACIÓN DULCE, REALIDAD IRRISORIA

Aquel que escuchó corrió y me contó, recita la historia bajo la latente premisa que se encadena en la sonrisa de un niño entusiasmado; por ir más allá de los bellos terrenos de un pueblo no muy alejado de estas tierras. Olvidado entre los caminos que no alcanzan la carretera pavimentada de una prestigiosa ciudad, producto de un horizonte voluptuoso de arboledas, flora y fauna descomunal. También cuidada, apreciada y querida por los campesinos, además, de algunas tribus indígenas que respetan y luchan por sus terrenos. Aquel niño, llamado Andy, hijo de Marta, una noble campesina cuyo rol ha sido las labores del hogar y educación de su hijo junto con su esposo Lidio, miembro de una antigua tribu indígena —perdida y que fue acechada en tiempos de guerra, poco se conoce de aquella— cuyo pasado no se limita de ir en ciudad en ciudad recolectando lo que la gente no valora y desecha. Tiempos de conflictos ajenos a ellos; cuya despiadada densidad, quién sabe cuántas más, había sido dejar a una Marta sola con su hijo y un Lidio reclutado para una batalla con la cual él no quería lidiar.

¡Oh, miserable vida! ¡Dime, dime por favor que me tendrás buenas nuevas! —Dijo Marta, con lágrimas en los ojos una noche cualquiera cuando sucedió lo de su marido.

Mucho tiempo después, Andy estaría listo para lo que él llamaría su aventura; adentrándose con su madre a un nuevo hogar, abandonando su pasado en la tierra perdida, en donde su madre y su padre algunas veces lo deleitaban con grandes libros y cuentos fantásticos, que, lo dotaron de un gusto inigualable por el conocimiento.

Mamita, mamita... ¿Es hoy? ¿Podré ir a la escuela e ir a esa gran biblioteca? — Decía Andy, con una sonrisa de oreja a oreja, animado, con unos ojos cuyo color café resaltaban por lo brillantes que estaban.

Cariño, sí... Pero, escúchame bien, tendrás que ser muy cuidadoso, recuerda seguir las instrucciones de todos los profesores y demás — le advertía su madre, mientras flexionaba sus rodillas,

quedando a su altura — el bus te llevará y te traerá de vuelta, cualquier molestia le puedes decir a la profesora.

El cálido abrazo y el dulce beso, anunciaba la despedida.

Subido en el bus con un gran entusiasmo, uniforme pulcro, loncherita, algunos cuadernos y colores en su maleta. Andy, Se encontraba fascinado a diferencia de los demás niños; su rostro estaba pegado a la ventanilla y su mirada seguía las cosas que lograban captar su interés, creando historias de héroes y villanos de caballeros y dragones de animales salvajes y hombres regocijados en sus propias pieles.

¡Niños, ya casi llegamos! —logró escuchar la voz de su profesora, entre risas, algunos gritos y comentarios de los otros niños, disipando sus grandes historias — Recuerden bajar en completo orden.

Perfecto —Saltó del asiento y en un acto reflejo abrazó a una compañera que estaba a su lado, cuyo abrazo fue correspondido con algo de desconfianza por parte de ella.

¿Qué acabas de hacer? —Le preguntaba la niña confundida, alejándose un poco.

Lo siento, ni yo lo sé porque lo hice, pero lo que sí sé es que estoy feliz de poder ir a la escuela— Respondió Andy.

¿Nunca habías estado en una? Qué raro eres, me agradas...— Decía, la niña con una mueca de confusión en su rostro.

Segundos después, antes de que Andy hubiese respondido, se empezó a escuchar a un grupo de gente que se mezclaba a los alrededores de la carretera y se acercaba a la avenida obstruyendo el paso, posteriormente, un ruido fuerte junto con un estruendo hizo que todo sucediera en un segundo. El bus; donde los niños permanecían pacientes para llegar a su respectivo colegio, giró expulsado fuera del carril de la avenida, volcándose, ¿Una explosión, un disturbio de la gente iracunda? ¿O simplemente una oleada de animales encarcelados para el entretenimiento humano que ansiaban la libertad? Esto último, sin dudas, fue lo que se le ocurrió a Andy.

Andy, levemente lastimado divisó una ventana rota, giró su rostro opuesto a esta; observó a los demás ser llamados por la

profesora para que pudieran salir sanos y salvos, pero él, hizo caso omiso, decidiendo salir por una de las ventanas rotas. Al salir, al lado opuesto de donde se encontraban todos los niños y la profesora, vio algo que lo dejó fascinado y su atención de todo lo ocurrido anteriormente fue puesta en una escena que lo cegó.

Y en su mente un descomunal de imaginarios se hicieron presentes. Esto es como en los grandes cuentos que él mismo ha inventado, o de los cuentos de aquellos libros viejos que leía o le leían sus padres, el olor, este hedor era similar al que emanaba los libros de páginas amarillentas que su padre había recolectado a lo largo de los años, la fragancia de “vainilla”, como lo percibía Andy; se mezclaba con la polución denigrante de la ciudad dándole una nueva esencia, que, combinaba de manera armoniosa para tal escena.

En el lado derecho de su campo de visión, se apreciaba la gran reunión, de lo que parecía ser un ejército de robots, alineados y vestidos todos de una tonalidad que denota ausencia del color. Su pulcritud, arsenal y energía demostraban un ímpetu pavoroso. Lo que más le llamó la atención al infante, fue la cabeza cúbica de estos seres, se divisaban dentro de estos cubos unas calaveras con tentáculos que salían por todos los orificios de esta, y un ojo insertado en medio de los dientes superiores e inferiores. Al parecer, eran comandados por una voz, cuya presencia no era evidente, dando por hecho que no estaba allí y podría ser un rey o un tipo de alíen supremamente intelectual, comandando desde quién sabe dónde. Sin embargo, en el lado izquierdo de su campo de visión, se lograba ver la histeria colectiva de hombres y mujeres; guerreros y guerreras de radiantes vestimentas sumamente coloridas... algunos llevaban armaduras con espadas y escudos, otros con trajes de realeza, banderas blancas y coloridas e incluso vestimentas de desahuciados que, sin quedar atrás, sus gemidos, alardeos y rugidos, interferían con la voz del otro ejército. Lo que más captaba la atención del pequeño era que, al pasar la gente, sin saber cómo, germinaban plantas; pétalos de girasoles, tulipanes, orquídeas, rosas, claveles y muchas más que adornaban el entorno danzando

con el viento turbulento que se fundía con la algarabía de la multitud.

Al parecer, iba a haber una disputa, más allá de los cuentos épicos que comentaba su madre o su padre, que no era ficción como los cuentos de hadas, fantasiosos y soeces para su voraz deseo de saber más. Andy sabía que esto iba a estallar en cualquier momento y es algo que él no quería perderse.

Y En un suspiro, en un parpadeo, en un balbuceo indignante, en una oración apacible y en la sonrisa de aquel pequeño... se desató el impacto con fuegos artificiales, humo, desorden, pánico, caos, miedo, muerte... sin saber cómo, su sonrisa radiante yacía intacta en el suelo, inerte, sus ojos miraban fijamente a un punto más allá de tal decadente barbarie.

Muerte...

Muerte...

Muerte...

Pronto después, al caer el ocaso, cuando ya todo había cesado, un hombre de traje oscuro, reclutado sin derecho a elegir, abrazaba la desgracia acurrucado y desgarrado con lo que habían parido tales tiempos.

Aquél que me contó, lloró y se fue... Desearía ver nuevamente la sonrisa de aquel infante.

¿Hasta cuándo cesará esta guerra de machos? Sí, de los que se creen machos, involucrando de forma ruin a aquellos vulnerables, robando, usurpando y rasgando tan profundo algo que no les pertenece, cómo la sonrisa de mi pequeño Andy—. Recordaba Lidio, sentándose en la mecedora, junto a su esposa, Marta.

¡Oh, miserable vida! ¡Dime, dime por favor que me tendrás buenas nuevas! —Susurraba Marta, agarrando la mano arrugada de su esposo.

Esta vez sí querida, esta vez sí— respondió Lidio.

Finalmente, sus ojos emblanquecidos por la vejez y cristalinos por las lágrimas observaban por la ventana la luna llena, radiante, como una vez lo fue la sonrisa de aquél pequeño.

Esteban Andrés Falon Montoya

SALIENDO DEL RÉGIMEN

Desde niña me han impuesto vestidos, como si ellos me gustaran, pero nunca fui escuchada. Desde niña me han dicho: debes ayudar en la cocina, debes tender tu cama, debes y debes, pero nunca me han dicho que creé, imponiéndome que solo debo obedecer. Y ya sinceramente, me cansé. Me cansé de ser la niña perfecta para los demás, me cansé de tener que escuchar a los demás.

Ahora me escucho a mí, porque soy perfecta para mí. Nada de vestidos, nada de tacones. Que vengan los Jeans y los zapatones. Mi paso no cambia, repiquetea con fuerza, teniendo la seguridad, de que nadie me puede parar.

No trates de cambiarme, tal y como yo no trato de hacerlo, déjame libre, déjame ser quién soy, sin parámetros, sin ataduras. Por fin ser escuchada, y elevarme como ninguna, pretendiendo igualar, el vuelo de Águila, fuerte e imponente, sin miedo ni nada, pudiendo ser libre, y la reina de mi cielo, teniendo el fuerte deseo, de eliminar a los que quieren detener mi vuelo.

Basta ya, basta de patrañas, basta de igualarme con sucias alimañas. Déjame libre, déjame con mis kilos, déjame con mi ropa de hombre, déjame con mi carácter, porque no pienso sucumbir, tal y como te lo hicieron a ti.

Quieres lavarme el cerebro, para que sea como me impone la sociedad, pero lo siento, encontré mi camino, y en él, está prohibido ser otra cosa de la que quiero ser.

Julieth Katherine Agudelo Montoya

LA VISITA

Golpean a la puerta. ¿Será ella de nuevo? No lo creo, hace tan sólo unas horas me abandonaba despiadadamente en mi lecho. Pero...tal vez si se trate de ella. ¿Cómo negarme a su presencia? Me embiste en los días en los que no la espero, es estratégica, es audaz, es devastadora. Cuando detecta la más mínima borona de esperanza en mi espíritu aparece, siempre aparece para despedazarla. Y aun sabiéndolo, mi cuerpo se empecina en dirigir mis pasos hacia la puerta cada vez que presiente que ella quiere volver. Pensaba acostarme temprano y ahora con su compañía me desvelaré hasta el alba.

Abro la puerta -sinceramente no quería hacerlo, pero sucumbí ante su insistente e irritante llamado-. Entra con delicadeza mientras mis ojos la siguen con suspicacia. Toma mi mano y sin emitir palabra alguna me invita a seguirla. Llegamos a la habitación y me pide que me recueste con ella en la cama. Me arropa y me abraza. A su lado se me hace imposible conciliar el sueño, así que solo pienso mientras observo el cielo a través de la ventana. Ella lo sabe, ella sabe que a su lado me es imposible descansar. Lo disfruta, disfruta mi insomnio, disfruta que me empeñe en detenerme a reflexionar y reflexionar en nimiedades.

Me susurra al oído experiencias pasadas que solo causan desdicha en el alma. Ella conoce mis puntos débiles y manipula mi entendimiento al mismo tiempo que encuentra la forma de minimizar mi autoestima. Acaricia mi piel marchita y despierta los miedos más profundos de mi alma. Los controla y les permite que me ahoguen en un mar de abatimiento. Cuando me besa el pecho, esa sensación traspasa mi epidermis y llega hasta el ventrículo izquierdo de mi corazón deslucido, es ahí en donde se impulsa esa aflicción hacia todo mi cuerpo. Odio que tenga poder sobre mí, paradójicamente logra que mi ser consienta sus caprichos. Es como si aprisionara al yo que me representa en una celda oscura y remota, mientras aprovecha para ocupar su lugar. ¡Maldita usurpadora!

No la soporto a mi lado. Quiero escapar. ¿Cómo huir de ella? Mi corto entendimiento me suplica que invoque a Morfeo para dejarme

caer en sus brazos. Así que cierro los ojos y me escabullo en sueños, inmediatamente despierto en una nueva realidad, en donde no está ella, en donde puedo ser libre. Entre tanto, siento que mi vida se pierde en esas alucinaciones que pasan. Viajo en la imaginación pensando que estoy viviendo. Mientras me engaño, el tiempo pasa y lo pierdo en la verdadera existencia. Han sido millones los minutos que he perdido por estar alucinando que los vivo. Pero no es mi culpa, es ella la que me tortura, me obliga a cerrar los ojos y recrear otro escenario, me despoja de la vida, me obliga a ausentarme de ella. Me secuestra de la realidad para evitar que yo pueda vivir, para evitar que yo realice mis proyectos, para evitar que yo exista.

Pienso que ella es una embaucadora, porque me presiona a recrearme en otra dimensión. Quiere que no viva y la única forma que tiene para engañarme es venderme vida a través de sueños, de cortas alucinaciones a través de las cuales pienso que vivo. No obstante, es la única alternativa que tengo para fugarme de su compañía.

El sol alumbra por mi ventana y lentamente abro los ojos. Con mis brazos la busco en la cama y no la encuentro. Por un momento pienso que por fin me ha dejado. Pero es una torpe esperanza que desgarradoramente se esfuma cuando la observo en el sillón, sentada, mirándome fijamente. Una punzante aflicción retorna en mi alma y pienso: ¿Cuánto durará esta vez? ¿Será cuestión de días? ¿Meses? ¿Años?

He perdido completamente el apetito. Me odio y me culpo por permitirle estar aquí conmigo. Hace varios días no sonrió, extraño hacerlo. Ella se roba mi sonrisa, simplemente le molesta esa expresión en mi rostro. Todas las mañanas me repite que no le gusta mi apariencia, ni cómo visto. Me grita que no quiere que me arregle para nadie, que no salga. Le desespera que me levante de la cama cuando ella está a mi lado. No quiere que responda ninguna llamada ni ningún mensaje, tampoco quiere que contacte a nadie, solo quiere que este con ella. Que le brinde toda mi energía a nuestra relación; le molesta que si quiera imagine la idea de salir al trabajo.

Mis ojos se empañan de lágrimas porque me siento impotente. No puedo evitar ser manipulado, no puedo evitar que apague mi espíritu. Me abrigo con las cobijas intentándome aislar de ella, pretendiéndola aburrir para que se largue y me deje, pero no lo hace, es obstinada. Soy un maestro en sumar derrotas, y la más grande se traduce en enfrentarme a lo inútiles y patéticos que resultan mis intentos de vencerla.

No tengo ninguna justificación para estar triste, mi vida es una dicha, pero ella no entiende de razones, ni de motivos, solo aparece cuando quiere, destruyéndolo todo. Lo afronto en soledad porque nadie comprende, nadie comprende cómo puedo dejarme manejar de ella. Piensan que soy un alienado, un cobarde, un masoquista. Lo que más temen es que un día, sin pronunciar palabra alguna, desaparezca.

Pero si eso llegase a suceder, ellos no lo comprenderían. Entenderían mal el contexto. Interpretarían que no me gustaba mi vida, que ellos no fueron lo suficientemente atentos, se culparían por mi muerte. Pero nunca imaginarían que esa decisión de esfumarme era mi boleto a la libertad. Sentirme por fin libre de ella, no porque estuviese frustrado con mi vida, sino porque estar batallando contra ella es desgastante. Tú quieres vivir, pero ella no te deja, así que prefieres algo definitivo, prefieres la paz que trae destruirla por completo, aunque en ese camino te destruyas a ti mismo. Es así como en un intento por ganar completamente la guerra contra ella, he pensado en apagarme completamente. Me repito que no quiero más batallas perdidas. Me niego rotundamente a continuar aceptando su compañía y mi anulación en vida... pero todo queda en afligidos pensamientos que vuelvo a guardar en el cajón sombrío de mi corazón.

Cuando despierto y la encuentro aun a mi lado, únicamente quiero volver a dormir para escapar. Siento que solo puedo vivir en mis sueños. Ya no tengo energía para enfrentarme a ella. Tal vez mañana lo intente, pero ahora es más fácil seguir soñando. Es una guerra diaria. Cada amanecer me armo de valor para dejarla, para cortarla de raíz y a veces consigo que se aleje, pero otras veces vuelve con más fuerza. Esta vez me exige que no descanse. Mañana

querrá que me postre en cama todo el día. Con el control sobre mi puede hacer lo que le plazca. Y yo cedo. Siempre cedo. Y aun no entiendo la razón de mi obediencia.

Con el sol alumbrando mi rostro, mi cuerpo se siente inerte, mi espíritu se opaca en un sentimiento de desazón infundado. Algún día podré huir de ella, de su nefasta tiranía, de su egoísmo, de su pesimista idea de vida. Mis ojos se ahogan de nuevo en lágrimas y mi corazón se tiñe de absoluto sufrimiento. Mi alma voluntariamente se aprisiona y apaga en un instante. No quiero sentirme así pero no puedo y no sé cómo luchar. No sé cuánto durará esta vez. No sé cómo librarme de una vez por todas de las cadenas de ella, de esa depredadora y aborrecible depresión que me extingue lentamente.

Paola Consuelo Ramos Martínez

EN BUSQUEDA DE LA ETERNIDAD

-Tu deseo se ha concedido, puede que lo que encuentres no sea tiempo ni a Beatrice.

Lisandro ahora un soldado retirado, pasaba sus días en compañía de su única nieta, Lisia. Ambos vivían en la montaña “cogitandi” cerca de la capital del país del rey Federico II iris de fuego. El abuelo era un hombre envejecido de 56 años, alto, con hermosos ojos azules y tez blanca, su nieta Lisia era una niña de 8 años, sus cualidades se asemejaban a las de su abuelo. Ella acompañaba a Lisandro desde que este retorno al país luego de seis años de viajes. Los padres de Lisia desaparecieron después de una tormenta días después de su nacimiento. El viejo todos los días se ocupaba de limpiar sus armas de guerra, cuidar y educar a su nieta en las buenas costumbres de la época; en las tardes solían dar un paseo por el bosque o la orilla del mar que estaba a poco menos de tres kilómetros de distancia de su cabaña. Pero sin falta antes de la puesta de sol, bajaban la montaña, cerca de esta quedaba un

pequeño lago, el anciano se permanecía un buen rato mirando su propio reflejo hasta que el manto de la oscuridad vislumbraba hermosos puntos brillantes en el agua, durante ese tiempo Lisia jugaba con un conejo silvestre que tenía su madriguera en un viejo árbol.

Una tarde entre tantas, el abuelo llamó a su nieta a la orilla del lago y le dijo:

-Lisia tienes el semblante de tu madre. –los ojos del anciano brillaron momentáneamente. Luego él continuó. – cuando aún era rey “Federico ojos de dragón” se nos llamó a mí y a otros nueve caballeros a realizar una misión, el rey que en aquel entonces bordeaba los cincuenta años, sentía gran aflicción por el futuro del reino, ninguno de sus hijos calificaba para la posición de heredero. desde su coronación, se había hecho fama de vencedor, conquistador y sabio, no había vasallo que no se inclinara ante tal magnificencia, como él no hubo ni habría otro rey, sus proezas quedaron plasmadas en poesías y sus aventuras fueron contadas a los niños; pero sus hijos no tenían su visión, si el reino era dado a alguno de ellos en poco tiempo el mundo olvidaría su nombre y a todo su linaje.

Aquel hombre fue quien estando en la sala del trono preguntó a los caballeros presentes, si alguno sabia o había escuchado sobre una cura para la vejez, sin embargo, el silencio fue inánime, todos sabíamos que era imposible. En aquella época de frustración vivida por Federico, llegó un extranjero al reino, este se hacía llamar “Arquímedes”, el hombre marcaría el destino de nuestro soberano, quien fue incitado en la creencia de la cura contra la vejez, la llamada “Desideria” un deseo concedido por el padre del mundo, una pequeña planta con cualidades milagrosas. En pocos días los diez caballeros volvimos a tener una audiencia en sala del trono, la tarea exigida era encontrar la Desideria y traerla al reino lo más pronto posible. Mi lealtad al rey era tal que dejé a tu madre Beatrice al cuidado de una pareja de granjeros vecinos y me dispuse a recorrer el mundo en búsqueda del objeto dador de vida.

En cada lugar al que llegué pregunté por su paradero, pero no hubo quien pudiera responder a esto, en muchos de los casos fui

tildado de loco y enfermo. Llegué a lugares tan lejanos en los que nunca se había escuchado siquiera el nombre del rey Federico ojos de dragón ni su reino. Conocí desiertos, mares, especies de animales exóticos, territorios únicos y mágicos. De viaje en viaje anduve durante seis largos años, al quinto había decidido volver al desierto y encontrar a Arquímedes, que según mis informantes había sido visto en una pequeña aldea al noroeste del mar Verde, donde se creía que existía una biblioteca con el conocimiento de diez imperios. Durante el camino reconocí a uno de los caballeros que se le había asignado la misma misión que a mí, el hombre me dijo que era tiempo de volver a casa, la búsqueda había terminado; para mí era como si me quitaran un peso de encima.

Fue en ese regreso despreocupado que me di cuenta de que algo no encajaba ¿alguien habría encontrado la planta? ¿el rey dudo de las palabras de Arquímedes? O ¿me habría destituido de mi puesto de caballero por no encontrar nada? Todo se resolvió días después cuando el barco en el que había tripulado tocó tierra firme. –Un nuevo rey- se anunciaba en las calles del pueblo. Según la gente del muelle, Federico ojos de dragón había entregado la corona al príncipe Federico II que tiempo después asumiría el apodo de “iris de fuego” el rey al que dedique mi lealtad y todos mis años de juventud había ido en la búsqueda de la vida eterna en compañía de Arquímedes. El nuevo rey nos recompensó a un amigo y a mí, los únicos que habíamos regresado, se decía que Godofree otro de mis amigos, también enviado, había sufrido una extraña enfermedad y muerto, otros caballeros encontraron su fin de manera similar, mientras otros no quisieron regresar al país. Había vuelto con la idea de quedarme para siempre y cuidar a mi Beatrice.

Pero todo no es como se piensa, Beatrice permaneció en mis pensamientos como la hija de 14 años, pero mi pequeña había crecido, se había enamorado y casado con el hombre de sus sueños, también hubo dado luz a una hermosa bebé, pero poco después falleció junto con el esposo. yo sentía que el mundo se encogía y daba vueltas, yo sabía muy bien que esto pasaría algún día, pero tenía férrea creencia en que aún tenía tiempo. Fue también ese día

en que te conocí, la mujer del granjero me entrego las pertenencias de mi hija junto con las tuyas. cuando mis ojos se posaron en ti pude ver de nuevo a mi Beatrice. En ese momento dos cosas grabé en mi memoria ese día, la primera: ¿que era la vida eterna?, pues nunca la encontré, y la segunda la vida eterna es una encrucijada cuando no se tiene a los seres que amas. – al terminar el relato regresaron a la cabaña.

Los años pasaron, no podría saberse con exactitud la fecha exacta dado que el anciano no se cuidaba de ello, solo se sospechaba que Lisia podría tener alrededor de catorce años. El día en que una estrepitosa lluvia se llevó parte del techado de la cabaña llegó un joven caballero, se decía llamar Rusember, era el octavo hijo del anterior rey, que tiempo atrás había conocido al abuelo cuando el joven dirigía un navío de guerra en los tiempos de su padre el rey Federico ojos de dragón. este se integró al diario vivir de Lisia y su abuelo, en las tardes cuando Lisandro sentía dolor en su espalda y la cojera del pie no lo dejaba moverse, pedía a los jóvenes que cuidaran de sí mismos durante la caminata de la tarde.

Un día de fuertes vientos, el caballero rebeló el secreto de su visita, había sido enviado por su tío Leopoldo de Quitiam para avisar al gobernante Federico iris de fuego del fallecimiento de su padre. Rusember se dedicó a buscar a los caballeros y dar la mala noticia. Lisandro le escucho sin un atisbo de sorpresa.

Solo le dijo al chico -Mi rey era sabio, enloqueció ante la idea de ser eterno. Es bueno ir tras los sueños, pero él era rey antes que hombre.

Días después Rusember siguió su camino prometiendo volver a visitarle. A los días Lisandro y su nieta bajaron la montaña, el anciano quería intercambiar algunas estatuillas de madera en la tienda de su amiga Lucrecia. El pueblo parecía más animado que en los tiempos de Federico ojos de dragón.

Hacía poco se había establecido una caravana de medio oriente, telas, joyas y artesanías, todo lo que pudiera imaginarse se encontraban allí, Lisia pidió una montaña de dulces de todos los sabores y colores, al poco tiempo hizo amigas. Mientras, Lisandro hacia una visita, todos sus anteriores camaradas vieron con asombro

a su amigo el montañés, no había envejecido en lo absoluto, parecía más joven que todos los reunidos allí, Lucrecia su antigua amiga de velada, lo felicitó por el cuidado que había brindado a su nieta y le aconsejó visitar de nuevo al rey -tal vez en otra ocasión- dijo el viejo sin entusiasmo, durante la charla escucho rumores de un intento de asesinato a un rey extranjero comandado por el octavo príncipe, -tal vez no vuelva- dijo el abuelo recordando a Rusember. Al día siguiente, los dos subieron a la montaña. Al pasar de los años, no se sabe con exactitud cuántos, tiempo en cual no volvió a tener contacto con las personas del pueblo, de vez en cuando se cruzaba con leñadores y cazadores que rondaban la montaña.

En una nevada de tantas que hubo, el viejo se dio cuenta que su nieta ya había crecido lo suficiente y debía socializar con otras chicas de su edad, tomó la decisión de vivir nuevamente en el pueblo. Dijo a su nieta que alistara el equipaje y bajó al pueblo a organizar su antigua casa. Al llegar, encontró parte de las paredes y nada más, el viejo enfureció de rabia, como era posible que alguien robara en su pueblo natal, lleno de enojo el abuelo fue en busca del rey para que le hiciera justicia. Fue recibido en la sala del trono, su majestad tardó en llegar, él hizo su acostumbrada reverencia y espero con la cabeza baja para ocultar su mueca retorcida por la furia, cuando se le cedió la palabra empezó su relato. El rey lo escuchó en silencio, luego con total tranquilidad se dirigió al viejo –señor esa casa lleva muchos años deshabitada, es normal que se deteriore, es una casa vieja. – Lisandro no pudo contener la rabia, ¿Cómo podría su casa ser tan vieja como para derrumbarse antes que él? Con total indignación levanto la mirada y se quedó mudo, luego dijo: ¿Quién es usted?, -como osas hablarle de esa manera a tu rey, debes ser castigado- se escuchó en algún lugar de la sala. El rey se levantó de su asiento y de forma mofa se presentó – mírame bien, soy el rey Arturo la salamandra de escarcha hijo del rey Vicencio fuego fatuo y nieto de Federico iris de fuego. – ¡No puede ser! - el viejo se restregó la cara y sacó una navaja del cinturón de su pantalón, los guardias reales lo cercaron, el viejo dirigió la navaja a su brazo y se cortó, -No es un sueño- se dijo. –¡está loco! - grito uno de los soldados. la guardia lo tumbo y uno de los caballeros

posó una lanza en su cuello, el rey detuvo a los oficiales y pidió que el hombre fuera llevado a una celda. El abuelo sentía grandes ganas de salir de aquel lugar, todo parecía una farsa, estaba seguro que el rey no quería ayudarle a restaurar su casa. —serán solo unos días— dijo para sí mismo y espero pacientemente. Pasó el tiempo y su pequeña Lisia parecía haberlo olvidado. Uno de los tantos días que le sucedieron durante su encierro apareció un guardia frente a su celda, el rey quería verle. Lisandro supuso que por fin se atendería su petición, lo llevaron y sentaron frente a un hombre de alrededor de setenta años, tenía las manos ampolladas y pequeñas cicatrices en medio rostro, el viejo se percató de que quien estaba frente a él no era más si no el rey, con un movimiento casi imperceptible el rey ordenó que los dejaran solos. —de modo que eras el misterioso habitante de la montaña, mi padre en una de sus historias nocturnas me contó de la existencia de un hombre que pasaba su vida en la montaña Cogitandi, se decía que en ocasiones bajaba a caminar al lado de la orilla del mar y hablaba con una niña. Se dice que en tiempos del rey Federico iris de fuego se dispersó el rumor que decía que los diez hombres que buscaron la Desideria fueron bendecidos con vida eterna, pero ninguno de ellos se percató de la habilidad adquirida, era como si les hubieran borrado la memoria. Nunca creí esa historia hasta el día de hoy ¿Cuántos años crees que pasaste en esa prisión? — Lisandro vio con preocupación al hombre frente a él y dijo —debe estar enfermo ¡ya estoy harto de sus burlas, si no quiere ayudar al pueblo entregue la corona ¡. Salió de la instancia lleno de rabia, los guardias no le detuvieron ni siguieron. No quiso si quiera estar más tiempo en el pueblo, se dirigió inmediatamente a su montaña, se iría con su nieta a otro país y allí encontraría un buen hombre para casarla. En estos pensamientos iba tan absorto el anciano, que no noto un hoyo tapado por la vegetación que estaba junto al lago y cayó. El viejo quedó inconsciente, cuando se despertó el atardecer estaba llegando a su fin, le dolía la cabeza y las punzadas eran cada vez más constantes, fue entonces que recordó todo...el año quinto de su viaje el abuelo se encontró con un anciano que se veía aturdido por un dolor de espalda en medio del bosque, le prestó ayuda, lo cuidó durante tres días y tres noches,

el anciano era un comerciante, llevaba adornos para vender en la siguiente ciudad portuaria, le conto a Lisandro sobre la pérdida de su familia y los objetos de moda en el comercio, como agradecimiento le regaló a Lisandro una pequeña gema en forma de rama, no media más que media pulgada, esta le había sido dada por un joven héroe de Artaria a cambio de un anillo de compromiso, el joven decía que daba buena suerte y por eso lo había aceptado.

Días después de camino ayudo a un joven que estaba siendo atracado por maleantes, era un chico vestido de finas sedas y hermoso semblante, no sobrepasaba los 15 años, luego de esto el joven viajo con él, en cierta parte del camino el joven le pregunto sobre su razón para viajar y este relato todo lo vivido hasta el momento y lo que buscaba, el joven le dijo que si lograba subir la montaña Terra él podía obtener lo buscado, así se separaron y cada quien tomo su camino. Cuando hubo llegado a la montaña se encontró con algunos caballeros, los llamó, pero ninguno le respondió, el siguió adelante y no vio nada más que llamase su atención, a veces sentía que alguien lo seguía y en ocasiones se sintió solo. La montaña era refrescante y la luz hacia ver las hojas de los árboles como gotas de cristal, la vista era hermosa. Al llegar a la cima se encontró de nuevo con el joven, quien le felicitó, había logrado atravesar el camino del arraigo, solo podían pasar aquellos que no tenían nada que le atara al mundo, mientras que los que no podían dejar sus objetos personales ni a sus familiares no podrían subir. El joven dijo –llegaste a la montaña del conocimiento del mundo, la rama que llevas encima es una reliquia del padre del mundo que te permite hacer realidad el deseo de tu corazón, la Desideria-.

Pero el corazón del hombre en ocasiones se nubla y no muestra sus intenciones claramente. El deseo de querer ver a su hija y llevar de regreso a casa lo atesorado por su rey no fue totalitario. Para el tiempo en que Lisandro llegó a la montaña su Beatrice ya había fallecido y él no lo sabía, la línea de vida no podía ser revertida porque era el orden natural. El viejo había olvidado todo lo sucedido en la montaña, se le había concedido un deseo. Su nieta solo era la imagen de su hija guardada en sus recuerdos, solo existía si él así lo

deseaba de todo corazón, y el tiempo transcurría solo cuando él se percataba de su paso (la línea de tiempo no puede ser revertida, pero si transcurrir más rápido sin que se note en el hombre).

Ahora el anciano sabía cuánto tiempo había transcurrido y también que él ya no debía existir más, a la orilla del lago el abuelo se miró fijamente ahora conocía la razón de porque en sus muchas tardes cuando se miraba en el lago nunca encontró ningún cambio, lentamente la luz de sus ojos iba desapareciendo, el tiempo se había cumplido y el ciclo de la vida debía seguir su curso. Cuando el anciano desapareció, se escuchó una voz -Que decía: - *tu deseo se ha concedido, puede que lo que encuentres no sea tiempo ni a Beatrice.*

Paula Stefanny Penagos Velásquez

UNA HISTORIA CON MÁS REALIDAD QUE FANTASIA

Era una tarde de amigos, cerveza y buena música; en el lugar de encuentro favorito de todas las facultades de la universidad, la tarde marchaba como cualquier otra, hasta que él entro con sus amigos y tuve esa extraña sensación que me invadía por completo, esa sensación que empezó a ocurrir en mí, desde el primer día que lo vi, aun no entiendo si fue efecto de las pocas cervezas que me había tomado o ya mi ser no soportaba tener todo callado, pero de la nada solté la imprudencia que cambiaría mi vida y como en toda amistad una de mis mejores amigas pegó el grito en el cielo diciendo “ ey, que dice mi amiga que su amigo tiene unos ojos muy lindos y que le encantan”. Recuerdo como de a poco la pena me invadía y sentía como me ponía roja como un tomate mientras él y sus amigos me miraban, esos ojos que tanto amaba por tener algo especial nunca se habían fijado en mí y sentirlos clavados en mí, desconfiguro todo mi ser. Volví a clases y seguí mi día fingiendo que nada había ocurrido, al llegar a casa no aguantaba mis sentimientos, sentía pena, alegría, esperanza y miedo; sin pensarlo empecé a estar más cerca de él, encontrarnos de la nada y un día cualquiera resulté en

el mismo lugar pero esta vez sentada junto a él, tomándonos algunas cervezas y hablando de nosotros, de nuestros gustos, de nuestra vida, amores y miedos; esas dos horas fueron las mejores de todo el año y en ese momento, estaba tan feliz como nunca antes, no me importaba haber fallado por primera vez a una clase solo por estar junto a él; después de esa invitación repentina empezó la historia más hermosa de mi vida, o eso pensaba en su momento.

Fueron meses de detalles, salidas, conversaciones hasta la madrugada...después de las vacaciones y justo antes de que empezara un nuevo semestre, decidimos vernos para celebrar nuestros cumpleaños que se llevaban días de diferencia, jamás olvidaré ese abrazo que me dio justo cuando me vio y su -te extrañé mucho mi niña, solo he contado los días para verte-, mi corazón se aceleró, rompí en llanto de la felicidad y solo supe abrazarlo y decirle lo feliz que estaba, ese día me dio uno de los regalos más preciados que he podido poseer, algo que desde niña deseaba y que él se hubiera tomado el tiempo de buscar, y querer dárme solo por escucharme decir que me gustaba no tenía comparación alguna, fue uno de los mejores días pero a la vez un día extraño, sentí que tenía algo por decirme y nuevamente de imprudente no pude resistirme y preguntarle ¿que tenía?, ¿si estaba bien o si pasaba algo?, a lo que él respondió -no sé cómo decirlo, sé que mereces que sea algo más planeado pero ya que ¿quieres ser mi novia?-, sonreí y le respondí que sí, aunque dentro de mí quería saltar, gritar y llorar de la felicidad porque llevaba esperando ese momento desde que pude tratarlo y conocerlo más, aunque mi felicidad no era completa, tenía un extraño presentimiento que me causaba miedo y me hacía sentir que no estaba haciendo lo correcto pero siempre lo ignoraba. A la mañana siguiente llegó un mensaje que puso mis nervios de punta “ quiero que conozcas mi familia y presentarte”, duré siglos mirando que ponerme, como vestirme, todo el camino a su casa practiqué como presentarme... al final no salió nada mal, resulté siendo del agrado de toda su familia, después de ese día comencé a ir a verlo más seguido porque él no podía hacerlo, a pasar más tiempo con su familia y a sentirme parte de algo, amar a su consentida y celosa gatita, ayudar en su casa, participar de

reuniones, simplemente ayudarlo, hacer sus trabajos, cuidarlo mientras dormía o estaba enfermo, cocinarle cumplirle cada capricho o gusto era importante para mí, verlo triunfar y salir adelante se convirtió en prioridad para mí, por lo cual sin pensar puse su carrera por encima de la mía, sus trabajos por encima de los míos sin importar la hora en que me acostara por cumplir por ambos, pero a mí no me importaba, lo hacía porque me nacía, además él jamás me había obligado a ayudarlo en algo.

Todo marchaba bien, cada vez lo quería más y se volvía más importante para mí, ya que se había vuelto la primera vez de muchas cosas y eso se volvió su marca esencial, mi primera vez de siempre había escuchado el dicho de algo tan bueno no dan tanto pero jamás pensé que aplicara en mí, después que me entregué a él, todo cambio su trato conmigo, su cariño y romanticismo se fueron, dejo de pasar tiempo conmigo y cada vez que trataba de pasar tiempo con él se enojaba, empezó a compararme con otras mujeres y hacer que me sintiera más insegura, antes hacía que mis inseguridades se fueran pero ahora era todo lo contrario, comenzaron las peleas, mis inseguridades, mi sentimiento de sentirme ignorada y menospreciada, el sentimiento de que si yo no escribía o no lo buscaba, él no lo hacía. Traté de convertirme en esas mujeres que le gustaban y por las cuales desviaba la mirada y me ignoraba teniéndome en frente, hacia todo por complacerlo pero no era suficiente, nada de mi parte era suficiente, ni mis detalles ni yo misma lo era, pero decidía ignorarlo en vez de aceptarlo, cada vez todo empeoraba al nivel de llegar a los golpes, el día que me golpeo todo en mí se derrumbó, su imagen de hombre bueno y caballero, muchas veces lo había visto tomado pero jamás había hecho algo como lastimarme, le perdoné porque pensaba que era cosa del trago y porque lo vi tan arrepentido que volvió a ser el de antes, pero no duró mucho, todo volvió a ser como antes, las peleas volvieron y cada vez peor, cuando sentía que todo estaba bien el salía con su “no me siento bien” y todo se volvió igual que antes y peor aún me sentía culpable de todo, por no perder el hombre que amaba me acostumbre a malos tratos y sentirme insuficiente.

Y llegó mi temido día, él decidió acabar con todo, soltarme cuando más lo necesité con la única excusa, es tu culpa, esto y esto de ti fue el causante y sí, me derrumbé, lo busqué, me humillé, le supliqué, pero nada sirvió, solo recibía malos tratos y rechazos; logró que quisiera dejar de estudiar, comer, dormir...nunca logré despedirme de él como hubiera querido, pero todo estallo cuando llego aquél video que me mataría por dentro, verlo teniendo relaciones con la mujer que negaba y me comparaba, fue lo peor que pude ver, pero eso no fue lo que me destruyó, me destruyó el hecho de escuchar de su propia boca que solo fui un juego, una apuesta insignificante, la pueblerina (como solía decirme) cero kilómetros que se había estrenado, la que tuvo en su cama cuando quiso, la que hacía sus trabajos sin reprochar, la mandilona manipulable, la que no valía como mujer, la que daba asco y sí, me creí el cuento de que eso era.

Han pasado varios meses y cada vez me entero de más cosas malas que él hizo conmigo y todos sabían menos yo. Tuve que aguantarme burlas por ser una pendeja, aguantarme insultos por defenderme, porque el hecho de que sea mujer no me da derecho a defenderme y hacerme valer, le he tomado un asco repulsivo a la frase “él es hombre, a él le queda bien”, “quién sabe en que no lo complaciste para que se fuera, fue tu culpa”, burlas porque lloraba por cosas “insignificantes”, recibí consejos como “hágale lo mismo” y confieso que sí lo intente, pero no fui capaz porque es el dolor que esas acciones generan y mi empatía me impedía provocarle eso a alguien más. En fin, ya le he perdonado casi todo menos el hecho de jugar conmigo conociendo mis sentimientos, le debo mucho, aunque no parezca, a veces dudo si debo odiarlo o si arrepentirme de lo que viví con él. Pero no me arrepiento porque en su momento era lo que quería, no sé si fue lo correcto, es otra historia; siempre lo voy a querer, creo que esa es la razón porque la que aun sacrifico mi integridad por proteger y salvar la de él, aun así, decidí doblar ese amor tan grande y guardarlo en un rincón del centro del corazón, diez pasos al fondo. Aprendí que no puedo odiar a quien me hizo feliz pero no significa que quiera tenerlo de nuevo en mi vida, aprendí que hay amores que nacen para estar en tu

corazón y no en tu vida, que a las personas les hace falta empatía y dejar los prejuicios machistas, si una acción hace daño es mala, sin importar si la hace un hombre o una mujer. Juzgar a una persona que atraviesa por un mal momento sin conocer absolutamente nada de su historia y hacerla sentir culpable, miserable e insignificante es el mejor ejemplo de insensibilidad humana.

Quizás el amor sea seguir escribiéndole poemas en todos mis malos momentos a sabiendas de que ni siquiera los leerá, él siempre será mi amor más grande y puro porque seguir amándolo después de tanto dolor, no puede llamarse de otra manera, fue mi error y mi culpa por aceptar y aguantar más de lo debido, logró cambiarme y hacerme más fuerte o tal vez cruel, y si hay amores que duran y otros que duelen, a mí me tocó uno que dura eternidades y duele hasta quemar el alma.

Sharik Yuliana Quevedo Bustos

EMMA Y YO

Estaba de celebración, era mi cumpleaños número veintidós. Me entristecía un poco pasar otro veintisiete de julio en completa soledad tal como había ocurrido en los últimos cuatro años, aunque ese hecho no me inquietaba tanto como la imposibilidad de tener recuerdo alguno de mis fiestas de cumpleaños en la infancia. Por ese entonces la vida era en realidad buena, mis padres habitaban esta tierra; ellos llevaban una tarta de cereza con una pequeña vela a mi cama a muy tempranas horas para despertarme con el anhelado momento de pedir el deseo de cumpleaños en medio de sus voces cantándome el popular *happy birthday*. Quisiera en realidad tener memorias de ello en mi mente, pero gran parte de la historia la conozco solo por los relatos de la tía Amanda a quien muy poco frecuento.

La cabeza me dolía como casi todos los días al despertar y sentía un poco de ansiedad. Pensaba que quizás Emma llegaría para ir al cine o a cenar. Emma es todo lo que cualquier hombre desearía: su

carisma, elocuencia e intelectualidad la hacen fascinante; sus cabellos dorados y su pálida piel que brillan con el sol la asemejan a un verdadero ángel. Pero no estaba seguro de si querría aparecerse en algún momento del día. Quizá sí, quizá no. No podía tener certeza de ello.

Con su presencia todo es siempre más divertido. Cuando lee en voz alta la poesía que escribe, me transporta a otro mundo. Los chistes que lanza de la nada son tan cómicos que puedo hasta llorar de risa. A ella todos le admiran, le aman. Es una escritora prodigio y por añadidura, le fueron regalados dos luceros preciosos de forma almendrada y color marrón que irradian sensualidad. A veces he llegado a creer que Emma tiene la vida perfecta, que quien pudiese ser ella todo el tiempo, no podría estar triste jamás.

Sin tener en que ocupar mi tiempo ya que no era día de trabajo en la fábrica, me dispuse a hacer algunas compras en el súper. A veces creo que odiaba mi trabajo, porque jamás deseé pasar la vida encerrado entre máquinas en un viejo salón, pero supongo que corrí con algo de suerte, ya que cuando se pierde la capacidad del habla, resulta poco probable encontrar un empleo cuya paga te permita sobrevivir.

No tardé en comprar el pan, la leche y algunas verduras y mientras caminaba nuevamente rumbo a casa, llegó Emma. Subió conmigo las escaleras y se tumbó en el sofá, la noche anterior había tenido un coctel para la promoción de su último libro y estaba en realidad exhausta. Una noche larga de sonrisas, autógrafos, copas, relaciones sociales y discursos maravillosos la había dejado harta.

Pensé que no vendría, porque, aunque somos inseparables, en los últimos días simplemente desapareció. Creo que no quiso regresar cuando le mostré a través de un lienzo que pinté, la razón por la que perdí el habla: aquellas violaciones sexuales por parte de mi abuelo que me privaron de volver a pronunciar palabra alguna desde la adolescencia. Pero ahora estaba de vuelta en casa conmigo y me prometió quedarse un buen tiempo para ayudarme a olvidar los malos ratos. Bebió un poco de Vodka y nos sentíamos increíblemente: tanto así, que decidimos ir a hacer travesuras, bueno, en realidad fue su idea.

Creía que iríamos por la calle en el auto escuchando fuertemente la música, mientras Emma cantaba nuestra canción favorita esquivando todos los semáforos; pero ese día ella quería más que eso. Podía sentir su intensidad. Nos fusionábamos a menudo llegando a ser uno.

Emma tomó el volante y dijo que visitaríamos a alguien muy especial, tomó la avenida Boulevard Lux y aceleró desenfadadamente. Cuando al fin llegamos al destino, nos topamos con una pequeña y humilde casa cerca del bosque. Pero quien abrió la puerta cuando Emma tocó el timbre, fue a la última persona que hubiera visitado en el mundo; ya entrado en años y con una voz temblorosa nos saludó Nicholas Kiev: mi abuelo.

Mis manos temblaban, mi ritmo cardíaco se aceleró y podía sentir la hiperventilación por todo mi ser; quise huir, quise llorar, pero no pude hacer nada de lo anterior. Me encontraba en un estado de privación y despersonalización típica de mis ataques de pánico, no obstante, crucé la puerta y entré a su hogar.

El paso de los años en realidad hace estragos, del vigoroso e imponente hombre que conocí, no quedaba nada. Con una seña casi imperceptible nos invitó a seguir a su sala y los tres nos pusimos cómodos en el sofá. El mismo sofá donde años atrás mi cuerpo había sido usado para su satisfacción. El trauma fue tan profundo, que no pude volver a hablar desde entonces. Abandoné la terapia y me sumergí en la depresión y algunos excesos como los benzodiazepinas aun cuando ya no tenía contacto con el abuelo, ahora Emma me había traído de vuelta a su encuentro. Emma es siempre protectora, y ese día, quiso darme el mejor regalo de cumpleaños.

No recuerdo absolutamente nada más que estar sentado en su sala viéndolo fijamente. Pero ahora me encuentro en el hospital St. Clark internado en el pabellón psiquiátrico. Me encuentro totalmente desorientado, sin algo que me permita saber qué ocurrió después y por qué llegué aquí. La única versión hasta el momento es la que me dio el médico psiquiatra esta mañana al decir que fui encontrado con las manos llenas de sangre llorando junto al cuerpo de mi abuelo, al que le propiné 20 puñaladas y falleció. No creo

haber sido capaz de hacer algo como eso, en realidad creo que Emma lo hizo, haría cualquier cosa por mi seguridad, por mi bienestar. Pero ella no está aquí conmigo en este momento, aguardaré pacientemente su visita para que me cuente cómo lo hizo y me ayude a escapar de aquí, necesito salir. En mi puerta hay una ficha técnica que describe mi diagnóstico y medicación diaria, al leerla encuentro las siglas TID /Trastorno de identidad disociativa, estoy en shock. Necesito a Emma o no creo poder soportarlo, si ella no regresa para salvarme una vez más, estoy dispuesto a terminar con mi vida.

Yineth Alexandra García Parrado

POESÍA

¿ES MENTIRA?

Es mentira.

Es mentira que los sueños se cumplen saliendo de la zona de confort,

a veces, es simple suerte.

Es mentira que, tener autoestima es amarse a sí mismo por encima de todo,

a veces nos queremos y volvemos a esa relación que nos hizo daño:

a nuestras parejas,

a nuestros familiares,

a nuestros amigos.

.

Es mentira que la buena vida es comer rico y viajar, porque “lo bueno” siempre será un dilema ontológico.

Es mentira que ser inteligentes nos abre las puertas al conocimiento;

la inteligencia nos prepara para la vida,

el conocimiento es una forma de vivir.

Es mentira que el sufrimiento es opcional;

sufrir hace parte de nuestra esencia:

nacemos mediante el sufrimiento, y por lo general,

sufrimos cuando morimos.

Es mentira que la vida sin sentido no vale la pena vivirla,

¿desde cuándo todo tiene sentido?

Si ni siquiera elegimos dónde, cuándo y por qué nacer;

somos un puñado de azar tratando de comprender qué carajos significa vivir con sentido...

Es mentira, es mentira todo lo que nos han dicho,

como también esto que les estoy diciendo.

Dudemos.

Dudemos siempre y tendremos la certeza de que estamos vivos.

Angie Alejandra Toro Pulgarín

EL AMOR EN TIEMPOS DE CUARENTENA

No voy a olvidar las video llamadas atemporales
en nuestra burbuja de enamoramiento.

Las conversaciones de diván que,
pese a ser apenas un conocido,
revolcó cada esquina de mi cuarto.

Los silencios intermitentes que adornaban
nuestros encuentros intencionales de pupilas.
Mis labios, embelesados,
imaginando el pago por cada expresión lujuriosa.

El lenguaje de nuestras sonrisas
traduciendo los “te quiero” envueltos en carcajadas.
Las sábanas de su cama,
impregnadas del quimérico perfume de mi cuello.
Y mis muslos abiertos, listos para ser embestidos.

Que alguien le cuente,
le diga,
que me enseñó a hacer el amor de maneras que desconocía.

Nunca voy a olvidar el aislamiento que,
sin advertir,
nos enlazó las vidas.

Angie Alejandra Toro Pulgarín

HOY TE VOLVÍ A EXTRAÑAR

Las noches siguen siendo igual de parcas desde que renuncié a la pasión,
a desear,
a sentir un par de piernas enredadas con las mías,
y a besar una boca como la última acción del día.

Hoy te volví a extrañar,
e inevitablemente,
a revivir la sensación de cómo se esfuma tu imagen entre los dedos,
como si fueras niebla: difusa, intangible,
pero que sabes que está ahí.

Afortunadamente, me quedan las letras,
y este par de pulgares que nunca renunciaron a escribirte...
Tu cuerpo era mi verdugo.
Tus besos, el elixir que me curaba.
Y tus brazos, siempre fueron mi refugio.

Llevas en tu memoria, -y lo sé-,
el recuerdo de una mujer que nunca pudo resistirse a ti... y es verdad”.

Angie Alejandra Toro Pulgarín

SOBRE VOLVER, Y OTRAS NECESIDADES HUMANAS

He vuelto a leerme.

He levantado la almohada para buscar todos los dientes que no fueron recogidos;

Las cartas de amor que nunca llegaron a sus dueños

en el 4to cajón del nohero abandonado;
Las camisetas del prom
de personas a las que creí que nunca iba a olvidar,
pero olvidé;
En especial,
las ranuras del techo que, de tanto observarles,
ya me sé de memoria.

He vuelto a leerme dentro de esta cueva que llamamos refugio,
Y he visto los murciélagos esperando la noche para sentirse vivos.

Esa, esa es mi perfecta analogía.

Al final del día,
siempre habrá una criatura esperando la hora de abrir los ojos
y salir por la única salida... la vida”.

Angie Alejandra Toro Pulgarín

UN 6 DE SEPTIEMBRE 2015

“Hay personas que, aunque se vayan,
siempre se quedan,
porque supieron llegar”

Te perdono por llegar a mi cabeza constantemente,
por robarte mis sonrisas y por compartir las tuyas conmigo.
Te perdono por amar la poesía,
por disfrutarla apasionadamente
y por hacerme enamorar más de ella.

Te perdono por escucharme en las noches tristes,
por secar mis lágrimas con pañuelos invisibles,
y por abrazar mi sueño sin que duermas conmigo.
Te perdono porque no has llegado

y ya odio el día que te vayas,
por estar conmigo sin estar presente,
por tenerme allá, contigo, sin allí yo estar.
Pero no te perdono si no vienes nunca,
pues te espero y te estaré esperando... Noah.

Angie Alejandra Toro Pulgarín

EL ORIGEN DE MI ALEGRÍA

Al empezar cada día, su presencia me acompaña y conforme a ello
mi alegría aumenta
Es aquel ser en el cual mi confianza pongo y amor incondicional
doy
Pues pese a que no habla, con su mirada color esmeralda llena mi
alma y reconforta mi ser
Batiendo su cola me observa muy atento cada vez que doy un paso
fuera del lugar
Mientras me encuentro ausente, historias me llegan de sus
aventuras
¡Que con sus afiladas garras! rasga su cama en son de goce
Con astucia y magníficos reflejos caza criaturas minúsculamente
horrorosas
Sus horas de sueño en el día compensan lo catastrófico que puede
llegar a ser en la noche
Después de un arduo día lo único que quiere mi tacto es sentir sus
delicados cabellos
Escuchando su sinfonía alardéante me informa que su centro de
mesa aún no está listo
Indignado, pero con gran velocidad me sigue hasta el punto de
encuentro, solo para observar
El momento justo en el que su petición se hace realidad
Codicioso comienza a degustar desde el borde hasta el fondo de su
cazuela

Al terminar su cena recurre a descansar en el lugar que más le
place
Y con el asentamiento de mi día, el suyo apenas comienza
Con sus desdenes y locuras, definitivamente mi gato es el
individuo máspreciado que he tenido jamás.

Camila Andrea Nanclares Cruz

AMOR NATURAL

No sabía que roncabas,
Tampoco como te despertabas tan despeinada,
Ni de la baba que dejabas todas las mañanas sobre la almohada,
No sabía nada.

No sabía que eras estricta con el orden,
Ni que limpiabas una y otra vez la casa,
Tampoco que hacías ruido al comer,
O de tus bailes divertidos tras la ducha.

Que gracia más perfecta,
No sabía que me enredaría en tus simplezas,
Lo que te hace más humana,
Lo real llenando de calor mi alma.

No sabía que me amarías al roncar,
Ni que adularías mi look de recién despertado,
O que ignorarías la baba que dejo impregnada en las almohadas,
No sabía nada.

No sabía que tolerarías mi desorden,
O mi capacidad para ensuciar toda la casa,
Tampoco mi forma lenta de comer,
O las mil horas que tardo en la ducha.

Que suerte encontrarnos para por fin ser reales,
Para desnudar nuestra más secreta naturaleza,
Para saber que amar es algo más que besos y caricias,
Para sentirnos libres, aunque a veces pesen las cadenas.

Christian Macias Mejía

CUARENTENA

Las noticias confirman lo peor,
Se han prohibido los besos, los abrazos, las caricias,
Dicen que son armas mortales provenientes de otro continente,
No me aclaran si amar también hace parte del delito.

Tampoco puedo salir a la calle,
Otros no pueden salir de ella, que dilema.
A esos otros quizás los maten primero de hambre,
Qué triste realidad, así es este sistema.

Nada funciona ni siquiera en los hospitales,
Se acaba el aire y nombran a los mártires, héroes.
Un estetoscopio esta bacante, lloran los demás galenos,
No hay derecho a despedidas, a las cenizas las despide el fuego.

Christian Macias Mejía

EN TRÁNSITO

Entrego mi pasaporte, un sello dice que soy valido,
Me escanean mil rayos al tiempo, parece que soy legal,
Me subo a un avión y dejo que el tiempo literalmente vuele, vuelo.
En tierra ahora todo es diferente, soy un forastero, no sé si valido,
no sé si legal.

¿Colombia? me preguntan con un acento extraño,
Contesto nervioso que sí y luego callo,
Acaban de deportar al anterior en la fila,
Al parecer su humanidad no era legal, ni válida.

Ya no importan los sellos ni los rayos,
Mi legalidad depende de la conciencia de un extraño,
O tal vez sea por el peso de mi monedero,
O como me visto, o como me veo.

Paso la prueba, un sinsabor recorre mis venas,
Ya no sé qué me hace humano,
¿El azar quizás? No hay respuestas,
Solo un silencio cómplice, ciudadano del mundo, que pena.

Christian Macias Mejía

ESPEJO

Un extraño se para frente a mí con intriga
Mira mis manos, mis dedos, mis uñas,
Se concentra tanto que parece poder ver mis venas,
Y la sangre caudalosa que corre por ellas.

Me conoce de alguna parte, sospecho.
Me juzga, pero siento que me entiende,
Quizás también está solo, quizás.
Ahora yo le observo.

Miro sus manos, sus dedos, sus uñas,
Me concentro tanto que casi pudiera ver su alma,
Lo entiendo, ya he visto ese dolor en alguna parte,
Quizás en mí, quizás.

Christian Macias Mejía

CONTIGO PARA SIEMPRE

Era simplemente ella... La mujer más humilde, sencilla y cariñosa de mi mundo. Su sonrisa era radiante y atractiva, sus labios rojos como una cereza y su piel tan suave como un algodón.


Así la recuerdo y la recordaré siempre, porque es, fue y será siempre mi mayor ejemplo a seguir; ejemplo de mujer luchadora, comprensiva, siempre al pendiente de todo, la mejor mujer, esposa, abuela, madre e hija.

No recuerdo verla triste, o no en público. Cierro los ojos y allí está ella, con su carita maternal; Es un poco irónico decir esto, pero desde niña siento su presencia cerca de mí, siento que guía cada paso que doy.

Sólo Dios sabe cuánto extraño a esa mujer, que, aunque no compartimos muchos años la llevaré cada día de mi vida en mi corazón... Cada triunfo será para ella.

Ella... ella siempre tan preocupada por todo, que todo estuviera bien, que nadie de su familia tuviera problemas...

Esa mujer entregó su vida antes de que así lo quisiera Dios, aunque no por voluntad propia, pero se marchó... Quizá sin dar un adiós, quizá sin desearlo, ¡Pero dejando el mejor legado de todos! El recuerdo de ella como ejemplo de vida.

Darí todo por tenerla a mi lado de nuevo, poder compartir más tiempo con ella, poder contarle mis secretos, poder reír juntas, abrazarla y decirle cuánto la amo... Creo que nos faltó tiempo. Pero siempre la llevaré en mi corazón. Contigo para siempre abue  ...

Devyani K'mila Echeverri Silva

DE LA BISNIETA MAYOR

Amaría poder recordarlo con alegría plena, así como él nos alegraba la vida a todos.

Pero por más que lo intento, no logro traerlo a mi mente sin que bajen lágrimas de mis ojos, Así, sin poderlo controlar....

Ese hombre era el ser más fuerte que he podido conocer en mi vida, admiraba TODO de él.

Su capacidad para protegerme, su don para sanarme las heridas que me hacía por traviesa y decirme siempre que todo iba a estar bien.

Extraño al ser que me hacía masajes en las piernas y me decía "*Mijita tanto dolor de piernas es por el crecimiento*". Extraño tanto eso.


Darí lo que fuera por otra noche de mucho frío en la finca, para *arruncharme* en medio de él y de la abuelita a que me dieran calor para poder dormir en las noches donde lo que nos arrullaba era el canto de los grillos.

Si hubiera sabido que aquel masaje de piernas sería el último, hubiese hecho que me doliera mucho más para alargar el masaje acompañado de una charla de bisabuelo a bisnieta mayor. Porque como los masajes de mi abuelo no había otros...

Cuanto daría por tenerlo en este mundo, por abrazarlo otra vez y decirle que es la persona que más admiro en el mundo. Porque sin importar los problemas él siempre estuvo al pendiente de mí...

Extraño su llamada en mis cumpleaños, porque no hubo cumpleaños que se le olvidara; siempre me tenía presente, hasta sus últimos días preguntó por mí. Y así es como SIEMPRE lo recordaré.

Y hoy le digo que le voy a cumplir lo que le prometí; me voy a graduar como psicóloga y el día de mi grado, usaré un vestido azul

rey, así como algún día lo soñé, done usted era el me acompañaba y recibía mi diploma vestido de paño; elegante, como siempre .

Devyani K'mila Echeverri Silva

TÚ

Miles o quizá millones de personas te han visto,
algunos tal vez se detuvieron a detallar los paisajes místicos
creados por las curvas perfectamente dibujadas de tu cuerpo,
algunos más minuciosos avistaron lo hermoso de tu rostro y
encontraron que cuando sonríes,
se dibuja en tu mejilla una curva tan perfectamente delineada
como aquella nube blanca en el ocaso,
que aguarda al final del día y es iluminada con los últimos
destellos de luz que nos obsequia el sol.

Quizá buscaron con más esmero el gran tesoro oculto en tu
sonrisa,
quizá tanto cuidado en la búsqueda les permitió fijarse en tus
lindos ojos color café,
que transmiten la energía de tu alma y detallan el paradigma de tu
ser,
tus ojos que son la combinación perfecta de tan delicada y
hermosa obra maestra que es tu ser,
llenas de luz y energía hasta los rincones más oscuros de este
mundo.

O tal vez nadie te ha mirado y tan solo te han visto sin atención
alguna y de manera simple,
yo que he tenido la oportunidad de mirarte y así he podido
detallarte,
para mí,
la forma en que acabo de describirte,
así,

eres tú.

Dedicado a Conny Xiomara Montaña Pozo.

Edwin Andrés Andrade Moreno

CARTA A ELLA

Te han buscado de oriente a occidente, de norte a sur
También. Entre más nos embadurnamos de lo que creemos
es nuestro mundo, más te escondes. No sabemos si han sido
los doctores o los filósofos, los matemáticos o los astrónomos,
los abogados o los teólogos, los que han podido encontrarte.

¿Por qué será tan difícil encontrarte?, ¿Quién tendrá la culpa?
¿Sera el maestro o el estudiante?, ¿La escuela o el hogar?,
¿quién es el encargado?, ¿te habrán asesinado? Quizás ya no
seamos dignos de ti. Quizás simplemente no queramos
encontrarte. Quizás la mediocridad haciendo su papel de opio,
nos confunde, mientras una mano invisible nos empuja cada
vez más, hacia adentro de la caverna.

Para unos has sido un misterio, para otros un recuerdo, para
algunos eres una utopía... que no daríamos por encontrarte.
Nos haces mucha falta, el mundo es un caos dominado por
titiriteros que patean a sus títeres. Todo se ha convertido en
incoherencia pura. Todo está de cabeza y tú eres la única capaz
de arreglar esto.

Si vinieras, estamos seguros que desaparecerían todos los
demonios que nos aquejan vestidos de guerra, hambre,
desigualdad, pobreza e ignorancia. Eres única e inigualable,
alumbras nuestras mentes con la luz de mil soles al
amanecer.

Te escribimos con el fin de que nos escuches, y comprendas

la importancia que tienes en nuestro mundo. Así no lo creas, todavía existimos personas que anhelamos llegar al mar de tu gracia...te extrañamos, ven, vuelve, no nos dejes a merced de tu enemiga la ignorancia.

Esta maldita lleva bastante tiempo torturándonos. Esta contenta de vernos sufrir, y creo que nosotros no nos damos cuenta de su felicidad, la caverna esta tan oscura que no diferenciamos entre ti y ella, ayúdanos, rescátanos, no nos queda mucho tiempo.

Benditos sean los hombres que se han topado contigo, benditas sean esas migajas de pan que dejaron en él camino, maldita sea esa mano invisible que intenta esconder aquellas migajas para subyugarnos a su antojo, te prometemos que, aunque se nos haga difícil encontrar la salida de esta caverna ¡Te encontraremos!

John Mario Pineda Ospina

¿CUÁNTO TIEMPO MÁS?

Encerrados, atrapados, oprimidos por un sistema miserable que se convierte en una distopia social repugnante. Condenados como en la peor de las tragedias a un camino sin variantes.

Imposibilitados ante la disyuntiva de trabajo o muerte, pasan su vida los proletarios sin vivir realmente. Su vida no es de ellos, es de un sistema tirano que la utiliza para llenar sus arcas.

Proletario llevas mucho tiempo adormecido, proletario este es tu

momento. Proletario la revolución es justa y necesaria en este mundo asquerosamente egoísta.

Proletario ¿Cuánto tiempo más?,
¿Cuánto tiempo más para incendiar las calles con el fuego que aviva tu corazón? Proletario ¿cuánto tiempo más para recuperar lo que es tuyo?

Proletario, las cadenas de tiranía y opresión no pueden amarrarte por siempre. Romper esas cadenas que nos subyugan con martillos, machetes y azadón es nuestra revolución.

Proletario la revolución es tuya,
proletario las calles son tuyas,
proletario el mundo el tuyo,
proletario el sistema el tuyo.

John Mario Pineda Ospina

EL AMOR

Sumergido en su abstracción. Muchas veces bueno, muchas veces malo. Nos patea, nos abraza, nos confunde, nos corrompe, nos llena de alegría, nos trae tristeza.

Así es el amor, a veces caliente, a veces frío. Amor de madre, amor de amante. ¿Será diferente?, ¿Será lo mismo? Cada quien tiene la respuesta a su pregunta.

Corren ríos de amor invisibles donde cupido
sumerge sus flechas para atacar. De vez en vez da
en el blanco, otras no. Desdichado aquel que se
sumerge en el agrio sabor de la carne sin nunca
haber conocido el dulce sabor a miel del amor.

Bajaría la luna por un doctorado en amor, que me
ayudará a entender este sentimiento que me confunde.
Cursos de amor es lo que necesitamos, que nos
ayuden a evitar tristezas y sinsabores.

Pregúntate si el amor que sientes en realidad es amor.
Ten en cuenta que hay amor entre amores. ¿De cual
amor será?, ¿existirá más de una clase de amor? Malditas
sean las preguntas de amor.

Malditos sean los poemas de amor que infunden
esperanza donde en efecto, no la hay. Nos prometen
la luna, pero nos dan arena. Nos prometen las estrellas
pero recibimos piedras.

Espera... ¿Qué es lo que estoy diciendo?, en realidad
me estoy volviendo loco. ¡Ve!, ¡búscalos!, no te rindas.
El anda rondando, de seguro lo encontraras. Aunque...
¿Sabes qué?, mejor ten cuidado.

Ten claro que no todo es color de rosa, y no todo
lo que brilla es oro. Utiliza todos tus sentidos,
a veces lo que observamos con los ojos, en
realidad no está ahí. No te confundas, porque hay
amor entre amores, y no todo lo que crees que es
amor termina siéndolo.

John Mario Pineda Ospina

EL CONDE DE CASTAGNE

Antoine, Conde de Castagne. Heredero de una familia real la cual se remonta a cientos de años. Su estatura alcanzaba el metro con sesenta y seis centímetros, cabello lacio de color negro, más fácil sería encontrar una aguja en un pajar que poder encontrar al conde despeinado ya que cuidaba al extremo la apariencia de su cabello.

Tenía la nariz distintiva de cualquier francés común, ojos saltones del mismo color de su cabello, con una mirada penetrante, era imposible mirarlo a los ojos durante seis segundos sin no querer salir corriendo. Era una persona oscura, misteriosa en todo el sentido de la palabra. El mayordomo Mans, recordaba el nacimiento del Conde, indicando la total falta del mínimo sollozo por parte del recién nacido.

Todos en el castillo le tenían pavor, y era un pavor bien infundado. Su propia familia le llamaba *Le monstre*. Seis hijos tendrían el Conde Pierre padre de Antoine, y la Condesa, tres varones y tres mujeres, siendo Antoine el menor entre los hijos varones.

Desde pequeño tuvo una actitud retraída, no jugaba, no saltaba, no corría, no reía. Esto horrorizaba a su padre y a su madre, el simple hecho de observar que no se comportaba como un niño, sino como un adulto, los hacía sentir totalmente indefensos y vulnerables ante aquella abominación.

La relación con su padre nunca fue buena, Antoine no era bueno para nada que no tuviera

que ver con libros. Era malo en la caza, nunca aprendió a cabalgar, era pésimo con las armas, solamente se interesaba por la poesía, la literatura, e interrogaba constantemente a su madre con nombres de filósofos que ella no había escuchado nunca en su vida.

En su mente siempre supo que de los 6 hermanos era el menos querido, incluso Antoine era consciente del pavor que infundaba en las demás personas. Lejos de sentir tristeza, utilizó ese sentimiento hacia él, para aumentar su rencor y hacerse más fuerte, ensimismándose de una forma tan aterradora que se le podía encontrar en los rincones del castillo, hablando solo, o escribiendo cartas dirigidas para él mismo.

Sus padres pensaron en distintos momentos en enviarlo lejos del castillo, a que viviera su vida lejos de ellos sin que supieran nada él. Incluso, pero siempre sin aceptarlo ante ellos y los demás, muy dentro de sus pensamientos creían que, si Antoine moría, no afectaría para nada a la familia.

El Conde Pierre de Castagne, padre de Antoine, mantenía relaciones extramatrimoniales con una plebeya llamada Amelie. El conde Pierre se enteró de que esta mujer estaba embarazada. Quiriendo guardar todas las apariencias y el buen nombre como Conde de Castagne, este la obligó a abortar. Amelie totalmente destrozada y enfurecida maldijo a Pierre pronunciando las siguientes palabras.

“Bastarán seis días para que seis de las personas más importantes para ti sean carcomidas por los gusanos”.

Después de aquellas palabras el Conde Pierre condeno a la horca a Amelie acusándola de prostituta, con el fin de esconder cualquier evidencia de su aventura. Sin embargo, las palabras de Amelie nunca dejaron de retumbar en su cabeza.

Tuvieron que pasar 6 años. A principios de invierno del año 1666. Día tras día y durante 6 días todos los hermanos y la madre de Antoine fueron muriendo de una extraña enfermedad la cual hacía que gusanos salieran por todos los orificios del cuerpo del portador. Ningún sanador en todo el feudo pudo salvarlos. Y mucho menos explicar que fue lo que les ocurrió.

Evidentemente Antoine sobrevivió ya que las palabras de Amelie habían sido bastante claras y él era la persona menos querida por su padre. El sexto día después de la muerte de sus hijos y esposa, el Conde Pierre de Castagne se ahorcó en un árbol cercano al castillo que media aproximadamente seis metros, consciente de que la desgracia había llegado a la familia por su culpa.

Ya que Antoine fue el último heredero vivo de su padre, eventualmente heredo el castillo y el título como Conde de Castagne. La alegría que sintió Antoine ante la muerte de toda su familia no tenía igual. Por primera vez en la vida se le vio feliz y sonriente. Evidentemente y como lo decía el mayordomo Mans, el Conde ya no estaba muy bien de la cabeza.

Nunca se había interesado por el castillo, además tenía dos hermanos varones por encima de él en la línea de sucesión, lo cual complicaba mucho su eventual herencia. Así y todo, se puede decir que disfrutó del castillo. Sin nadie quien lo controlara y utilizando todo el poder que ostentaba, desató todo lo que tenía reprimido durante tantos años. Y todas

las personas que vivían dentro del castillo terminaron sufriendo los atropellos de la venganza de Antoine.

Todos los vejámenes imaginados y por imaginar ocurrieron en el castillo, desde violaciones, pasando por empalamientos hasta picas con cabezas. *Le monstre*, se había convertido en un tirano sin igual, el mismísimo Rey de Francia, no osaba acercarse al castillo del “Conde endemoniado” como empezaron a llamarle en las altas cortes del reino.

Seis años pasarían. Antoine adquiriría el virus de la rabia, debido a que cierto día, un murciélago entró a su habitación mientras el Conde dormía con la ventana abierta. El murciélago lo mordió y el despertó consternado. Seis semanas bastarían para que el virus terminará con la vida del Conde Antoine de Castagne. Seis sanadores acudieron al castillo, pero ninguno pudo hacer nada por el desdichado hombre. Nadie más volvió a vivir en el castillo después de la muerte del Conde. Gracias a la leyenda diferentes personas han ido en busca del Castillo de Castagne, sin embargo, nadie ha podido encontrarlo. Es como si nunca o hubiera existido.

John Mario Pineda Ospina

ES ELLA

Es dulzura y ternura. Es amor y alegría.
Es pasión desenfadada, es inocencia súbita.
Recorro su cabello, su frente, rodeo sus mejillas,
observo sus labios con esa sonrisa singular, y
sigo subiendo, queriendo perderme en el negro
de sus ojos.

Encuentra la manera de volverme loco, me maneja

a su antojo. Ante sus histéricos ataques de amor, me es imposible defender. Ser uno solo con ella es mi utopía. Se aparece hasta en mis sueños, y esos para mí, son los mejores.

Ella es un manantial de agua que no me sacio de beber. Es ella, un punto de atracción al que estoy condenado a volver. Es ella, ese primer aire al amanecer. Es misteriosa, como la luna cuando no se deja ver.

Observarla en mi deleite y obsesión. Inoportuna como una nevada a medio otoño. Es incompresiblemente mujer. Maravillosa y a la vez simplemente mujer.

John Mario Pineda Ospina

LA SENTENCIA

Los cielos claros se oscurecen ante nubarrones gris oscuro. El aire se torna insoportablemente caluroso. Los animales huyen despavoridos hacia los rincones más inhóspitos.

Los eruditos derraman lágrimas de sangre ante la impotencia de no saber que ocurre a su alrededor. Clérigos azotan sus espaldas sin encontrar la mínima respuesta a sus preguntas.

Ha desaparecido todo rastro de resiliencia. Ha llegado el momento de que los oídos vean y los ojos escuchen, pero no queremos comprender. Cada vez hay menos luz.

El hombre clama por ser un animal y el animal

clama por no convertirse en hombre.
Es demasiado tarde, la sentencia esta dictada y
hemos sido condenados todos como culpables.

La cita es inaplazable, ineludible e inapelable.
Las gentes se aglomeran por montones queriendo
entender que pasa. Vuelve loco el ruido incesante
de miles de criaturas llorando.

Culpable tú, que no escuchaste. Culpable tú, que
no observaste. Culpable tú que no sentiste. Culpable
tú, que no saboreaste. Culpable tú que no tocaste.
Culpable tú, que nunca entendiste lo que es...
ser humano.

John Mario Pineda Ospina

LA CHICA ESCARLATA

Perdida en la nada misma,
En las tinieblas de los pensamientos náufragos, En los recuerdos
efímeros del alba,
En la penumbra del cielo durmiente.

Todo estaba muerto, sin pizca de color. Todo estaba quieto, sin
frecuencia ni voz. Todo estaba capturado,
En la mirada de la chica escarlata.

Ojos cual frío infierno, piel de Marfil y una caja musical por
corazón de cristal. La chica escarlata apreciaba la más fina
oscuridad,
Preso en la jaula de la realidad,
Ocultando un mundo lleno de mucho más. Ella sólo podía girar,
Observar todo lo que pasaba.

Hace siglos perdió la voz que tanto aguardaba, Y ahora, sigue hipnotizada,
Apreciando la luz que le llegaba, Calculando cuanto tiempo duraba, Sin dejar de observarla.
Sus rayos la embriagaban,
Cautivando la vista de la chica escarlata.

Julieth Katherine Agudelo Montoya

UNA ESTRELLA QUE YA NO BRILLA

Camina por la habitación con la cara manchada de lágrimas. Busca la salida. Está encerrada entre cuatro paredes blancas.

Mira la habitación, en busca de algún objeto que la pueda ayudar. Pero no hay nada.
Pasada las horas empieza a escuchar su sangre correr. Los ojos le empiezan a arder. Esta aterrorizada.

Ya sin nada por hacer, se acuesta en el suelo mirando el techo. Cierra los ojos y tararea una canción en su cabeza, se ha quedado sin voz. Justo como sus pensamientos.
Su mente en blanco, como las paredes que la rodean, recordándole la soledad en la que se encuentra.

No hay grito de auxilio. Nadie la podría escuchar, ya lo ha intentado antes. Toma un pincel de su bolsillo e imagina que pinta. La habitación se llena de colores. Rojo, verde, azul, amarillo, naranja.

A medida que la habitación va tomando color, la voz le sale. Ahora puede gritar y cantar. Corre dando vueltas por todo el lugar.

Cada paso que da es un nuevo color en la habitación. Un color que la hace sentir más viva que el anterior.

Da una pincelada en una pared vacía. Un ventanal aparece. Con los pies descalzos se asoma tímidamente.

Extiende sus brazos y se deja caer de nuevo en la habitación blanca. Le ha entregado sus colores a quién más los necesita.

Una estrella que ya no brilla.

Julieth Katherine Agudelo Montoya

EL EDÉN

Vivo en un jardín lleno de magia, de luz, asombro, belleza, pasión, pero a su vez inexpresivo melancólico, sombrío. Vivo buscando satisfacción en las cosas más banales aquellas que no llenan los bolsillos, pero si el alma.

Vivo de lugar en lugar cuál nómada sin hogar, buscando sorpresa, aventura, emoción, queriendo sentirme viva de nuevo. No sabría precisar con certeza en esta inmerso jardín qué tipo de flor soy; soy tan sencilla como el lirio, soy tan grata como las hortensias, tan apasionada como la dalia y tan sincera como los claveles, pero también soy letal como la adelfa ;cuando atacó lo hago directamente al corazón, sin embargo, aunque no me guste lo banal, corriente y universal me describo mejor como la rosa; llamativa, bella, pero ese no es el atractivo, conocer los pétalos es para mundanos prefiero a quién se atreve a conocer mis espinas sin importar el dolor y sufrimiento que esto puede ocasionar.

A pesar de sentirme como una rosa no me gusta lo común, no me cautivan los dientes de león aquellos que son comunes frágiles y crecen en cualquier lugar, aquellos que con la más mínima brisa se van y con el mayor de los estruendos dejan de existir. Siempre he preferido mi concepto de hermosura al de otros y es por esto que encuentro más significativo al cactus; completo en su interior,

fuerte como ninguno y a la defensiva de cualquiera porque siempre las espinas alejaran a quien no cambia el dolor de un instante por un gozo eterno.

Sin ganas ni interés vagaba por ese Edén, observando, oliendo y sintiendo todo a mi alrededor. Hasta que la vi...

Más blanca que la nieve y belleza enceguecedora podía sentir en ella la pureza con un solo vistazo o al menos así fue para mí, lo que más me sorprendió de ella fue saber que como casi todo poseía un lado oscuro, intrigante lleno de una vibra apocalíptica, hacía que cada vez quisiera más y solo me cuestionaba ¿por qué? que tenía esa flor para captar de esa forma mi atención.

Al conocerla más supe que ella el tártago era usada en rituales, lo cual era entendible porque con solo verla sentí aquella habían hecho uno en mí así mismo es usada en curaciones, porque me bastó solo tiempo para darle el poder de sanarme para que pétalo a pétalo cubriera herida por herida aquello que nunca sano, aquello que nunca olvide, ni con el tiempo ni con las penas fue algo que nunca deseche, pero el tártago era más asombroso cada vez porque no era un hongo pero incluso era usado como alucinógeno, no culpo a esas personas, cualquiera que se topará con un tártago en su vida sentiría que no tiene los pies en la tierra, que hasta la gravedad y el tiempo se convierten en un invento, la fascinación que causa es tal hasta llegar a hipnotizar perdidamente, pero aunque fuera solo un instante tan leve no cambiaría nunca un tártago por ninguna otra porque encontrar belleza, misterio y la cura todos los males no es algo que suceda ni siquiera cada año bisiesto, coincidir con las diferencias y aceptar las demás puede que ocurra tan solo una vez y aunque solo fuera una tan fugaz como para pedir un deseo con esa basta.

Karen Dayana Ruiz Porras

EN EL OLVIDO

Te extraño es lo que susurro constantemente y te lo digo en medio de la nada noche donde mis demonios se apoderan de mí.

Te extraño, pero también te extraño cuando veo el alba y las aves cantan y me preparo para un nuevo día uno triste porque no estás tú.

Te extraño, pero también lo hago en medio de la tarde cuando no tengo tiempo para nada sólo para ti.

Contigo me doy cuenta que lo único seguro es tenerte vivo en mi memoria y que sin importar la hora o el lugar sepas que para que me invadas la mente y el corazón no hay horario.

Karen Dayana Ruiz Porras

ESPEJISMO DE TU RECUERDO

Qué difícil es olvidarte cuando hasta en el viento oigo tu nombre hasta cuando el mar golpea con las rocas escuchó tu voz el sonido de las hojas cayendo en los árboles me recuerdan tus susurros.

Qué difícil olvidarte cuando veo un atardecer y sólo quiero tus brazos rodeando mi cuerpo.

Que difícil olvidarte viendo las aves, tan libres como tú
Qué difícil olvidarte cuando veo tu reflejo en los ríos.

Que difícil olvidarte cuando mi sombra ya no es mi sombra es ahora sólo la silueta de tu cuerpo.

Qué difícil olvidarte cuando la vida está llena de belleza y eres tú el monumento de ella.

Y es que es imposible olvidar cuando en mi vida no te puedo sacar
y duele, duele olvidarte, pero duele más recordarte
recordar esos Luceros que tienes por ojos
recordar esa voz capaz de mover montañas
recordar ese olor que me transporta a otro planeta
pero no estás muerto, estás vivo y con fortuna no solo en mi
memoria, en mi corazón.

Estás vivo y aunque duela recordarte a veces sí duele más
olvidarte y al final en el proceso de sacarte de mi mente fue
cuando más estuviste presente.

Karen Dayana Ruiz Porras

INFORTUNIO

¡¡¡Maldito el destino!!!

Es absurdo aborrecer lo cuando no se cree en él, pero es más
absurdo esperar tanto tiempo por algo y que llegue en el momento
más inoportuno.

Encontrarme con los ojos color avellana más bellos de todos
cuando se está a punto de partir no es trágico es simplemente el
maldito universo haciéndome un guiño sabiendo que nunca me ha
gustado lo sencillo.

Y ya no sé qué creerle al universo,
solo voy a donde las vibras me lo dicen,
y vibró con él,
con aquel que se queda,
y son esas cosas las que me joden la cabeza, me joden el corazón y
me joden todo.

Son esos ojos color avellana y ese cabello color oro el que no me
deja parar de pensar en si vale la pena vivir un pequeño instante.

Son esos labios color rosa y esa piel traslúcida la que me pone a divagar en lo maldita que estoy.
Porque vibrar con alguien en el momento inadecuado es peor que no haber vibrado nunca con una persona.

Pero estaré cual faro en la playa buscando esos ojos de nuevo para poder naufragar en ellos.
Estaré cual astrónomo con una galaxia buscando todo el universo que hay en él,

Simplemente estaré cual centinela esperando por ver solo una vez más esos labios rosas y esa sonrisa que los acompaña y poder zacearme de lo que en esa mente hay.

Karen Dayana Ruiz Porras

ACARICIARTE, EL RITMO DE MI MÚSICA

Aprendió a tocar la guitarra, porque alguien le dijo alguna vez, que aprender a acariciar era sólo cuestión de hacer música.

Y se obsesionó, durmió incluso menos que antes, y se hizo una con el instrumento de la magia.

Amó cada momento de su canción, y del ruido de su cuerpo, me buscó algunas veces para hacerme el amor mientras cantaba, dijo "flaco eres música, una música hermosa, no te apagues nunca"

Y me convenció. Todo antes de ella me parece absurdo y sin color, incluso he llegado a pensar que nací dos veces en la misma vida, pero que sólo una de esas, valió por completo la pena (la vez que salí de sus piernas, escuchando las cuerdas de la guitarra, con la voz de la sirena)

"¿Flaco, eres real? ¿O también te he sacado de mi música?"

No lo sé linda, no lo sé, a veces no me siento real, y mis manos se agrandan y se vuelven pequeñas con la respiración del éxtasis, no lo sé linda, no lo sé. A veces no escucho, pero sí que siento. No lo sé linda. Estoy contigo y sin ti no puedo. ¿Estoy perdido, bonita?

Ojalá la hubieses visto, en el apogeo de su divinidad; de un respiro prendía las luces del mundo, y al solo toque de sus dedos llovía la tierra para inundar el deseo de no morir, estaba toda envuelta en el aura esférica de la inmortalidad. Y habría sido caótico si le hubiesen durado para siempre las alas, porque las habría odiado sin duda, y su infinita permanencia les habría quitado todo el valor.

Entonces cambió.

Se acostumbró a la vida del que todo pierde, y que nada soporta. No sabe estar en un sólo lugar, y el hecho de compartir el amor con una sola persona, le parece a sobremanera ridículo.

"Flaco, las canciones que nadie escucha, son como la flor que nadie riega" y se iba. Me abandonaba a la mínima señal de amor, recogía las páginas rotas y presumía de su dolor.

Linda, estar sin ti no puedo. Eres el aire, y el sentido, nací con tu divinidad. Mi amor, en el momento en el que te apagues y ya no suenen las costillas de tu madera, dejaré de ser y de escribir. No habrá forma de que vuelva al mundo de los vivos, y flotaré para siempre en las burbujas de tu perfume.

Linda, no me dijiste que ibas a doler tanto. Que estar bajo tu falda me iba a costar la cordura y los poemas.

Laura Valentina España Bonilla

11 18 30

¡Y ya hace parte de mí!

No como quien recuerda con nostalgia sino como quien celebra con amor ...

Así contesto ella cuando a la cordura la llamé

-Las despedidas no son el sinónimo de olvido, ni el silencio la ausencia de momentos compartidos, no es bueno aquí resetear o intentar ignorar, si al mirarme al espejo sus ojos allí están.

Déjame perder la cordura y cada día escribir más, que, si para ti es alocado, para mí es Libertad.

Déjame agradecer al mundo lo dichosa que fui cuando a sus brazos del miedo corrí y me escondí,

déjame agradecer a la vida la fortuna de tenerlo un ratico para mí.

Que entre Contento y contento vi mi razón de ser FELIZ.

Mi vida te celebra papá.

María Fernanda Contento Martínez

A ELLA

La Vida pregunto:

¿De que estas hecha Mujer?

Y el tiempo contestó...

está hecha de temores,

y sueños,

está hecha de humildad,

con pinceladas de orgullo,

que la vuelven cada vez más retadora.

Está hecha con grandes dosis de un amor inexplicable,

que responde a los peligros con solo decir mamá...

La mujer,
esa capaz de darlo todo por protección,
y brindar estabilidad cuando las cosas no están bien.

La mujer está hecha de un corazón valiente y noble.

Y con grandes brazos el tiempo la abrazó y pintó su cabello de blanco color...

¿Y tu mujer, De que estas hecha?

María Fernanda Contento Martínez

LEERTE

No juzgo tú simplicidad,
no huyo frente a los pequeños rastros,
de lo que fue Vietnam.

Solo leo,
así como quien tiene en las manos
su libro favorito,
te Leo entre líneas;
con lo que intentas decir, pero no dices,
leo lo que inocentemente insinúas;
leo tu mirada;
esa, capaz de negar tu palabra,
y aún puedo leerte en la distancia,
cuando tú mente se eleva,
y de repente sonrías.

No me prohíbas leer,
deja que me culturice con tu alma,

que me envuelva en tus letras;
déjame sobrescribir,
en aquellos errores fatales de corregir.

Déjame ser parte de un sin fin,
así como el café lo es para ti,
¡si! ... Ese que tomas al escribir,
que baña en lo profundo tus ojos,
Y el que resalta aquellas cuantas pecas de tu Nariz.

No me prohíbas leer,
porque leerte y descifrarte
ha sido hasta ahora un placer para mí.

Y justo así; tan tímida y encantadora,
pude ver lo que pocos pueden percibir.
Porque la poesía desnuda,
refleja todo su matiz.

María Fernanda Contento Martínez

¡LLEGAR A MARTE!

Es eso que me pasa cuando mis brazos se unen con Los tuyos,
cuando tus manos secan mis lágrimas
y en mi caótico mundo traes paz y felicidad ...

Llego a Marte.
por qué tú amor invencible y desmedido
se levanta para no desvanecer,
para levantarme, aunque no vea razones para hacerlo

Llego a amarte cuando te veo,
tan frágil y fuerte,
tan indescriptible,

tan tú!!

Llego a Marte cuando mi alma se eleva en gratitud por tenerte a mi lado

¡Y quien quiere aterrizar, si tenerte me hace volar!!

¡Amarte!!

María Fernanda Contento Martínez

TAN TÚ

Tan solo, quisiera tenerte en mis brazos
Tan solo, deseo 5 minutos de una buena despedida
Quizás, un derroche de palabras no dichas
Quizás, la admiración con la que mis ojos te miran

Probablemente, te cuente cada sueño
Probablemente, tú me involucres en ellos
No quisiera que efímero fuera nuestro sinónimo
No podría con la idea del último te amo,

Ya tomé las lecciones recomendadas
Ya maduré un poco más
Es difícil pensar que seas tan mío como tú ausencia
Es un poco loco desear tanta presencia, aquella

Tarde me aferre a mi respiro para poder continuar
Tarde que solo tu partida me suele recordar.

Tan solo
Quizás
Probablemente
No
Ya

Es tarde

Tan solo ... ahora continúo
Tan solo ... ahora digo adiós
Tan solo ...ahora

...Tan solo.

María Fernanda Contento Martínez

ACTO MÁGICO

El sexo más que un acto en el que se busca llegar al punto máximo de satisfacción de ambos cuerpos.

Es un acto que logra establecer una conexión entre dos seres que se atraen,
simplemente es un acto mágico.

Un acto en el que sentirse libre es lo principal;
En el que reloj se detiene para jugar a favor,
Y en el que el día o la noche no importan.

Es un acto mágico, porque es ahí donde nos vemos más reales que nunca,
Más perfectos e imperfectos que siempre.

La piel desnuda en la que se libera la adrenalina
La mirada profunda y coqueta,
Las caricias infinitas que estremecen cada parte del cuerpo,
Los besos apasionados que encienden el alma
El deseo incontrolable de sentir y
Las fantasías alocadas que invaden los pensamientos

Son cosas que solo llegan a sentirse totalmente, cuando encontramos una verdadera conexión.

María Paula Correal Cortés

ES HORA DE ROMPER LAS CADENAS

A lo largo del camino he construido ante el mundo enormes cadenas de hierro que encierran mi ser.

Enormes cadenas que en lo profundo guardan un cofre lleno de dolor, miedo, tristeza, angustia e inseguridad.... En pocas palabras SUFRIMIENTO.

Un sufrimiento que me hace vulnerable ante el mundo,
Por eso he construido cadenas, para hacerme “fuerte” o por lo menos hacérselo creer al mundo.

Me he hecho creer a mí misma, que soy una mujer fría e insensible...

Pero la realidad es otra, en el fondo escondo una mujer “frágil”, una mujer romántica, soñadora, tierna, temerosa;
Una mujer que hoy en día sólo necesita volar y ser libre.

Necesita romper las cadenas de aquellas situaciones de la vida que la han vuelto dura.

Necesita romper las cadenas que le impiden expresarse, sentir, amar, arriesgarse....

Lo único que ella necesita es mostrarse tal cual es, una mujer HUMANA,

Una mujer que sufre, que es vulnerable,

Una mujer que está dispuesta a abrir su corazón y sacarlo de las cadenas;

Hoy esa mujer decide salir del cascarón y se permite vivir, sentir, amar y experimentar lo nuevo que le traiga la vida,

Hoy decide dejar atrás el pasado doloroso como tierra de abono a su jardín y empezar a cuidar y cultivar los nuevos retoños...

María Paula Correal Cortés

QUIERO SER LA LUZ

Quiero ser la luz de todos los niños, niñas y jóvenes que lleguen a mí.

Quiero ser la luz radiante, blanca y luminosa, en medio del oscuro agujero de sufrimiento y dolor que atraviesa su ser.

Quiero ser la luz de esperanza de su nuevo renacer,
Aquella persona que los comprenda y los escuche desde el amanecer,

Quiero ser esa luz que siembre en su corazón huellas de amor, alegría e ilusión;

Quiero hacerles entender que vivir vale la pena y que sufrir no significa tener que morir,

Que los verdaderos “cobardes” son quienes juzgan y etiquetan;
Aquellos seres vacíos que no reconocen el dolor,
Un dolor que va matando el alma y el corazón.

Quiero ser la luz que ilumine sus vidas,
La luz que los haga romper el silencio y ser libres
Libres de hablar, sentir, pensar, actuar,
Libres de SER.

Sé que nos sentimos vulnerables cuando expresamos lo que sentimos y vivimos; pero somos aún más vulnerables cuando callamos y aparentamos estar bien ante el resto del mundo...

María Paula Correal Cortés

DISTANCIA

Me fui hasta el otro lado del Atlántico solo para pensar
quería estar sola y deconstruir mi alma
quería aprender a valorarte
quería saber si aún te amaba.

Necesitaba del invierno
del frío atacándome el alma
del otoño y su ventisca
resoplándome las heridas.

Necesitaba olvidar los malos ratos
dejarlos ir con esas marrones hojas otoñales
tenía que perderme y sentirme extraña
necesitaba del vacío y de la oscuridad.

Necesitaba una pequeña litera individual
y una sola almohada acompañando mis noches
esas noches de nostalgia y de recuerdo.

Necesitaba escuchar música para dormir
porque la tristeza no me permitía hacerlo por voluntad,
Necesitaba arrojarme con más de lo necesario,
porque el frío que provenía de mi interior era aún más fuerte.

Necesitaba del dolor de mis huesos por sentirme sola,
la pérdida de sensibilidad de mi carne
por no tener tus manos acariciándola,

necesitaba no sentirme deseada ni querida.

Necesitaba la pérdida de motivación cada día
dejar pasar los minutos y las horas
dejarlos pasar sin detenerlos,
sin usarlos para ser feliz.

Porque simplemente no podría ser feliz
aquí, en este nuevo mundo, con esa nueva gente
simplemente no podría porque tú no estás conmigo
eres mi refugio, mi hogar
la persona que quiero a mi lado.

Necesité 240 días para darme cuenta de tu valía,
para darme cuenta de lo maravilloso que eres
y también para perdonarte;
para dejar todos los errores atrás,
para notar que de verdad querías arriesgarte a amarme
aunque eso implicara tu total y completo sacrificio,
tu esfuerzo por volver a enamorarme,
por volver a hacer resurgir el amor en mi alma.

No me desamparaste en ningún momento,
fuiste la frescura en verano,
mi refugio en otoño
y mi abrigo en invierno.

Cada día eras primavera,
cada día le diste color y calor a mi vida
aunque yo no quisiera, aunque yo no estuviera,
porque estaba ausente mi alma,
estaba lejos pensando y pensando,
intentando descifrar si en verdad te amaba
si en verdad valías la pena
y todas las penas que me quedaban.

Necesitaba estar segura
de que podía arriesgarme a amarte de nuevo,
de que podía dejar ser a mi alma otra vez,
sin miedo a exponerla al dolor
de alguna mentira o de la indiferencia.

Y esta cruel y dolorosa distancia,
hizo que volviera a amarte.

Conocí otros hombres,
besé otros labios
y acaricié otros cuerpos.
Intenté darme la oportunidad
de escuchar otra voz e imaginar otra vida diferente,
en varias ocasiones me obligué a ilusionarme
a sentir que había otros caminos
que aún no me había arriesgado a recorrer
a pensar que yo merecía más de lo que tú eras.

Ninguno de ellos pudo superar tu recuerdo.
Así que, luego de cada fallido intento,
regresaba a mi cuarto a pensarte,
a cuestionarme y a reprocharme

Me costó aceptar que no te soportaba,
Que no soportaba la idea de que eras maravilloso
y que, al mismo tiempo,
me era imposible dejar atrás tus errores
se me dificultaba simplemente
perdonar tus traiciones, perdonarte.

Pero hoy decido regresar a ti,
libre, tranquila y en paz,
a rendirme a tu voluntad
dispuesta a todo o a nada.
Vuelvo a tu vida

a ser a un eterno verano,
a besarte los miedos
y a abrazarte los sueños.

Quiero ser el fuego que encienda
este aplazado intento de ser felices;
Quiero cuidar de tu corazón
y defender este necio amor
que se resiste a desfallecer.

Paola Consuelo Ramos Martínez

LE VOY A DECIR UNA COSA

A usted,
le voy a decir una cosa
necesito decirle una cosa
añoro decirle una cosa.

Puede que no sea solo una
puede que sean dos o tres
no sé si sean cinco o seis
o no sea ni la mitad de una.

Quizá no sea cosa
a lo mejor sea
un sentimiento
o alguna emoción.

Tal vez no sea decir,
tal vez podría solo demostrar
o simplemente
gritar.
Lo más probable
es que ese voy

termine siendo solo
la conjugación de un verbo
y no una acción que
lleve en algún tiempo a cabo.

Aunque,
le voy a decir una cosa
puede que lo piense mejor
y termine yendo...

Yendo a decirle, demostrarle o gritarle
tal vez nada, tal vez todo
en una, dos, tres, cinco o seis
cosas, sentimientos o emociones.

Esta vez,
quizá me decida y arriesgue
a hacerle entender
de una vez por todas
que entre mis dudas y mis miedos
entre mis aciertos y desaciertos
le quiero.

Así es,
le voy a decir una cosa:
le quiero.

Paola Consuelo Ramos Martínez

RECICLADORA DE PALABRAS

Dicen que soy una falacia
Que mis letras son mal concebidas
Porque las reciclo con audacia
Para hacerlas correspondidas.

No es mi culpa adecuar sentimientos
En palabras repetidas
No es mi culpa que caduquen los intentos
Para que sean fielmente transmitidas.

No se marchita mi corazón,
Por hablar de amor una vez.
No existe condena de juez
Que le impida a un alma la pasión.

Creo que tengo el derecho
De liberar lo que carga mí pecho
Sin el miedo de ser sentenciada,
Embestida, señalada o injuriada
Por repetir una sensación pasada.

El contexto de un querer es ambivalente
Somos marionetas inquietas
Que están en una constante
De amar sin grietas.

Afortunado aquel
Que ha conseguido un destinatario
Que lo lea, que lo escuche, que lo quiera
Un fiel y único receptor que lo acompañe a diario
En esta vida o en cualquiera.

Yo, por el contrario
No he hallado a un alma interesada
En quererme sin horario ni medida
En brindarle a mi existencia vida
En hacerme sentir segura
Y en no ocasionarme ninguna herida.

Quiero encontrarte,
Estoy cansada de reciclar palabras

De hacer de otros seres arte
De recitarle al viento
Que yo también amo y siento
Sin cobardía, sin miedo
Y sin deseo de lastimarte.

Mi ser no quiere rendirse,
Se reinicia tras cada intento fallido
Espera su último latido
Y luego comienza la faena de reconstruirse
Más fuerte, más audaz y precavido.

Desempolvar letras guardadas
Solo es un funesto recordatorio
Del calvario en el que está inmerso
Un escritor afligido y solitario
Que repite verso a verso
Su implacable ilusión de ser
En algún tiempo correspondido.

Paola Consuelo Ramos Martínez

ATRACCIÓN

Él y yo somos uno,

Cuando soy oscuridad él me acoge en su luz y si él tiene frío yo lo abrigo con el calor de mis brazos, porque

No hay distancia que nos separé, y si es de correr en direcciones opuestas una atracción celestial nos unirá, porque sin saber yo nací para él y el para mí.

Paula Andrea Coronado Santos

METAMORFOSIS

A veces me siento vacía,
A veces me siento rota,
A veces no me siento yo.

¿Qué pasará en mí?,
¿será que tendré algo malo?,
¿Ya no funciono igual?

¿Por qué no soy feliz?,
¿Por qué no siento alegría al ver el cielo azul?,
¿Por qué no siento felicidad al respirar?

¿Qué me faltara?,
¿Qué no tengo?,
¿Qué me hace infeliz?

Tal vez avance,
Tal vez crecí,
Tal vez madure...

Paula Andrea Coronado Santos

ABYA YALA

Cuando los dioses desearon ver la felicidad, te crearon: “tierra de sangre vital”.

Una serie de vertebras, llena de magia color arcoíris, sobre los Andes, una silueta bordeada por mares, que acaricias tus costas, unos pulmones verdes, que respiran con la fuerza del amazonas, relieves, territorios, paisajes, valles, y las mil estrellas que te adornan, revelaron a las deidades la felicidad, la intención inicial.

No hay duda, Cuando se creó el Edén, pensaron en ti; “*Abya Yala*”

Estar siendo, porque vivimos para pensar y no pensamos para existir.

Estar siendo, para caminar como el hombre maíz, con chibcha y peyote.

Estar siendo, desde el yagé, el yopo y la yaguasca que aun pintan las subjetividades, en conexión con la vida

Estar siendo en cada tejido político, que narra las historias de los pueblos originarios.

Somos identidades, somos trayectos de vida, somos familia... hijos de una sola tierra; Abya Yala. (Kerix)

Rodiel Rodríguez Díaz

ALTERIDAD

El unísono de la vida, que se aprecia en esta lente, solo es capaz de ver amor.

Inmortalidad en cada instante, analógico al rayo de luz que irrumpe al alba.

En el amanecer fuiste un roble, de cuya corteza solo conozco, sus tensas cicatrices, que capa a capa identifico tu piel.

Al medio día, tus rodillas, fueron el andamiaje del resto de mi existencia. Que admirable roble, que con su singular humildad extendió las raíces, que solo los sencillos engrandecen.

Ya en el ocaso, nos volvimos a encontrar, cansados de tanta fatiga, con deseo de ser, lo que la distancia opaca. Sin duda el libro llegaba a su fin, donde la armonía, es genealogía de la eternidad, entonces, desee ser el niño, que una vez, la corteza del roble en el amanecer fundió, pero ya su fuerza ingresaba a la noche, floreciendo inesperadamente sin contemplar la bonanza de la lluvia.

Seremos acaso seres fragmentados, que aún temen al adiós inesperado. Seremos, la audacia del joven inoportuno, que no vaciló a la distancia para ser luz. Seremos el perdón inacabado, cuando el orgullo vuelve a suspirar.

Alteridad: el Otro, los Otros, el Totalmente otro, el que me desborda en el cara a cara; mejor que tú paz y la ternura que inspiras, tu bendición, lo único que el viaje no me arrebató, ahora que vuelve nuevamente el amanecer. (Kerix)

Rodiel Rodríguez Díaz

AROMAS...

Un sorbo de ti, con aroma a silencio.
Una calita taza en tu mano, desliza la
suave textura de campo, implorando al antaño;
que cada palabra sea suave al oído, como cada sabor al paladar.

Existe una excusa perfecta para verte.
Y si no existiera, al parecer no se puede evitar;
Pues, si aún el alma se resiste, tu sonrisa retomará lo inacabado de
esta disculpa, que al tacto dicho aroma, especial sensibilidad
encarnará.

Vestigios que laten en el paisaje; Tarde, lluvia, noche y
complicidad.
Cada gota con tu aroma, logro deleitar, pues es tu compañía, el
néctar divino que nos hizo humanos, con una lógica particular, que
hasta el más vil extraño, cómplice se transformará, con tal que tu
aroma, como garantía logre alcanzar. (Kerix)

Rodiel Rodríguez Díaz

EL CORAZÓN DEL CIELO

El corazón del cielo late en cada estallido de luz,
el corazón del cielo se dilata entre las nubes,
el corazón del cielo es tornasol en cada escena cromática,
y descansa al desvanecer el fotón, que tenue marca el paso de la
oscuridad.

El corazón del cielo no tiene forma, sólo tiene esplendor.
El corazón del cielo no tiene materia, sólo tiene esencia.
El corazón del cielo, aunque muta y se resiste a cambiar.

El corazón del cielo festeja el amanecer; e inspira nostalgia en el
ocaso.
El corazón del cielo brilla al mediodía; entre la creatura y su
creador.
El corazón del cielo genera tranquilidad y apaciguamiento cuando
las nubes descargan su llanto.

El corazón del cielo sólo tiene un palpitar; el origen da la misma
vida.
El corazón del cielo es cronos y ontológico. Y aunque inspira
inmortalidad, sobre tus aposentos deconstruyo fragilidad. (Kerix)

Rodiel Rodríguez Díaz

EL TIEMPO...

El tiempo... Preexistes como vestigio divino.
El tiempo... Engendrado como un infinito.
El tiempo... análogo a la vida como un eterno presente...
El tiempo... El mensaje en la botella, que nunca se descifra.
El tiempo... El único Ser, del cual ninguna alianza es perpetua.

Y lográsemos beber el tiempo, que traición provocaría:

Entre copas de vino, el amor, fugazmente se nos escapa.
A la merced de un vaso con agua, la enfermedad, destiñe el
cuerpo.
Y desde el más costoso néctar, el dinero, condena al hombre a la
desigualdad.

Independiente del pretexto, se evoca la contrariedad de pedirle al
destino, que nos otorgue la generosidad... de un grano más de
tiempo para disfrutar, lo que la noche en el descanso
sigilosamente, logra quitar.

El tiempo... Solo tú, únicamente tú, me recuerdas lo finito que soy.
(Kerix)

Rodiel Rodríguez Díaz

AMOR PROHIBIDO

Analizo, pienso
Y a mi corazón aun no entiendo.
Aun no comprendo si lo que siento es veras
O es efecto de la simple realidad

Sin ningún motivo la empecé a molestar
Exclamando un “te amo”
O con un abrazo
Trataba de incomodar,
Pero a medida que el reloj sonaba
Algo extraño me pasaba
De una simple chanza transcurrió
A un sentimiento que mi cuerpo alteró

Ahora de mi mente no te puedo sacar
A tu lado deseo estar
Y creo que deje nuevamente entrar

Aquella ilusión que jure no volver reputar

Se que tu amor prohibido esta
Y es lo que más me pone a pensar
Si estará bien luchar,
O dejarte ir y no incomodar,
Es la opción que debo tomar.

Te quiero demasiado
No sabes cuánto,
Mi alma quebrantada te pide a llanto
Porque no comprende
El ¿por qué? no estas a mi lado.
Mi mente lo sabe
Y me impide acercarme
Pero el corazón y el alma
Quieren verme amarte

Quisiera ver tu sonrisa día a día
Que tu mirada se ilumine
Al cruzar con la mía
Y que nuestros cuerpos vibren
Viviendo esta fantasía

La limerencia
De mi se apodera
Por eso te hablo con tanta elocuencia
Te quiero, te amo, te extraño.

Todo lo dejas en mano de Dios
Que sea él quien decida
Si nuestras almas se deben cruzar
O simplemente con la amistad conllevar.

Santiago Correal Cortés

CRIOLLITA MÍA

Me haces falta como el café en las mañanas
Te deseo tanto como el llanero a su caballo
Y te necesito como el amanecer al llano.

Siento mi vida vacía sin ti vida mía,
Porque presiento que eres el estribo
Que le pone estabilidad y dirección al camino de la vida.

Perdidos en el hermoso llano quiero conquistarte
Con mi canto y un joropo
tu encanto ganarme.

Amalayar siempre a tu lado es lo que siempre le digo
a mi potrancito, esperando con él que la yegua de aquel establo,
puedan cabestrear aquel enorme hato.

Ahora que te tengo no te suelto vida mía
Me siento el criollo más sortario
De este enorme llano
Que sin necesidad de churupo conquisto su vaquerita
Solo a punta de esfuerzo, verso y caricia

Por eso sin dudarlo cruzaría el río crecido
por tu vida vaquerita, dueña de mi alegría, de mis versos y
melodías;
Porque lucharé por no perder la ilusión que tanto decía.
Te amo tanto que mis cantos reflejan tu día a día,
Y esto lo hago para que de mi lado no te alejes criolla mía.

Santiago Correal Cortés

ELLA

Algo pasa dentro de mí
Todo lo que una vez fui
Ella lo arranco de raíz
Cambio mi manera de pensar y de sentir

Pero de mí no quiero hablar
Es de ella que les vengo a contar,
Aquella mujer que con su personalidad me enceneguicó
y con su ternura y felicidad me cautivo.

Sus ojos son hermosos
Grandes y melodiosos
Y reflejaban esa mirada tímida
Y llena de gozo.

Su sonrisa no tenía precio
Era lo más bello de su rostro,
Me encantaba verla sonreír
Pero la nostalgia me invadía
Al saber que esa sonrisa
Algún día deje ir.

Sus labios carmesíes no tenían comparación
Eran sin igual y mi adoración,
Anhelaba tenerlos cerca de mí
Y con un beso les decía
Lo que un día sentí por ti.

Ni hablar de su cuerpo, era perfecto
Y me provocaba un deseo pleno
Y al unir todo lo que describí
Forman la mujer por la cual la vida di.

Santiago Correal Cortés

CONFESIÓN A ÉL

Aún tengo mil secretos que confesarle, pero este es el que más me pesa, me sobran las ganas de que conozca todo aquello que esta guardado, pero prefiero que me hagan ruido toda la vida, el miedo a como pueda reaccionar ha hecho que mi coraje no sea el suficiente para darle la cara.

Ya no soporto verle y tener que contener el deseo de confesar, así que mientras lo tengo de frente sin que se percate de mi presencia, he decidido confesarle todo lo que retumba en mi mente y mi alma por medio de estas letras.

Su paso por mi vida no fue en vano, su estadía en mis días marco mi ser para la eternidad, aquel amor que algún día profesamos el uno por el otro, sin quererlo y sin planearlo se materializo en carne y hueso.

Suceso que se convirtió en mi regalo de vida, logro sacar lo mejor de mí en mi peor momento, despertando sentimientos que jamás había experimentado, dándome fuerzas y razones innumerables para seguir adelante.

El deseo de tenerlo junto a mí en aquel momento era inmenso, pero la realidad de no poder tenerlo hacía que mi felicidad no fuera completa, de una u otra manera fue mi culpa de que no estuviera ahí teniendo todo el derecho de estarlo.

Perdone por negarle sentir y amar aquel regalo de vida tan indeleble e inefable, que no puedo llamar con nombre propio y que a fin de cuentas la vida nos había dado a ambos.

Me duele en lo más profundo del alma confesarle que no pude mantener aquel maravilloso regalo de vida en este mundo terrenal, hice todo lo inhumano e imposible por evitar su partida.

Solo espero algún día tener el valor suficiente para confesárselo, teniéndolo de frente mientras lo miro a los ojos y no de esta manera tan cobarde, anhelo que no sea demasiado tarde cuando logre hacerlo y que usted, mi único amor verdadero pueda entender las razones de mi actuar y pueda perdonarme por ese acto tan egoísta y cruel con su ser.

Sharik Yuliana Quevedo Bustos

Y RESULTE DANDOTE LAS “GRACIAS”

Podría estar escribiéndote un pergamino de reclamos e insultos infernales, y una parte de mi (el lado diabla) estaría muy orgullosa, me aplaudiría por tener los ovarios de decirle lo que se merece a un ser tan insensible (tú).

Pero no, solo por esta vez me permitiré ser más ángel que diabla (bueno eso creo, no lo aseguro), puedo estar más que segura que si fueras tú quien escribiera estas letras, sin dudarle me atacarías con la peor bajeza que encontraras.

Pero, como soy mejor, solo vengo agradecerte, aunque sea casi difícil de creer, gracias por tantas noches de llanto provocado adrede, aprendí a disfrutar una sonrisa de una manera única.

Gracias por todos los “te quiero” silenciados, ahora no dudo en gritárselo a los cuatro vientos a cada persona que quiero.

Gracias por cada noche en que me dejaste sola, ahora se apreciar mejor la soledad que una mala e innecesaria compañía.

Gracias por cada charla que reprimiste, entendí que el silencio puede hacer más ruido que mil orquestas al tiempo.

Gracias por el sexo de mierda, por haber bloqueado mi placer y volverme un acto miserable.

Gracias por cada comentario dañino que impactaba como balas mi alma, entendí que esas balas pueden herir, pero solo yo tengo el poder de dejar que me hieran, o mejor puedo direccionarlas a mi merced.

Gracias por tu orgullo, que ocultabas tras mil regalos materiales, me convencí de que no valen un centavo al lado de lo esencial de la vida (lo que los ojos no ven, pero vibra en el alma).

Me permitiste entender que no soy una damisela en apuros, que debe esperar su rey que le rescate y acomode la vida; por el contrario, lograste que me convenciera de que soy poderosa y capaz de hacer lo que me proponga.

Te mencionare la enseñanza más grande que me has dejado “aprender amarme por encima de ti”.

PDT: y aunque no me lo creas, no te deseo el mal, por el contrario, he hecho mil acciones para preservar tu bien, existe el karma y no cargare uno infernal solo por ti, mi lado ángel está orgulloso de esto, pero mi lado diablo ruega porque te parta la madre como mereces.

Por último, desee que no se te pare nunca más (perdón, no fui yo fue el lado diablo, ¿te di en el orgullo?)

Sharik Yuliana Quevedo Bustos

AMOR SIN CONTACTO

¿Te has dado cuenta?
ya no hay ruido en la calle,

ni violencia a la vuelta,
el silencio es reinante
y desespera a cualquiera.

Mira cómo sale la luna
y brilla sin temor a desenmascarar secretos,
ya no se ve tan difusa,
ya no oculta a los amantes del tiempo.

Mira aquel viejo librero
sí, ese mismo,
aquel con los libros tapadura acumulados,
el que había quedado en el olvido.

Mira cómo le quitan el polvo,
como sacan uno a uno sus mundos,
mira los dedos que pasan las páginas,
los seres que se vuelven más cultos.

Mira esos húmedos pinceles,
lo desgastados que están ahora,
la buena vida que están teniendo
después de otra tan horrorosa.

Mira por la ventana,
esa del cristal frío
en la que apoyabas la cabeza cansada
después de un día con líos.

Mira hacia afuera,
a los que aún se atreven a recorrer la calle,
aquellos que no se refugian en sus casas
pero están atentos al más mínimo detalle.

Allí hay una pareja de enamorados,
de esos que ya no se tocan,

de los que guardan un metro de distancia
y usan un tapabocas.

La televisión nos asusta
pero vivimos tras la pantalla,
nos angustian las noticias
y de vez en cuando alguien se desmaya.

Nos refugiamos en la música,
nos refugiamos en la fe,
nos refugiamos en la cultura
para hacernos quienes no ven.

¿Qué va a pasar con los niños?
¿Qué va a pasar con los jóvenes?
La preocupación nos acusa
tras un daño del que somos creadores.

Ya no hay besos,
ya no hay abrazos,
estamos asustados de lo que hemos hecho,
de este amor sin contacto,
del que nos obliga a estar detrás de la pantalla
y celebrar un cumpleaños a solas,
uno en donde el pastel se sirve frío
y nadie canta mientras soplas.

Intentamos sobrellevarlo,
esconder la verdad,
desde los balcones damos aplausos,
como muestra de bondad.

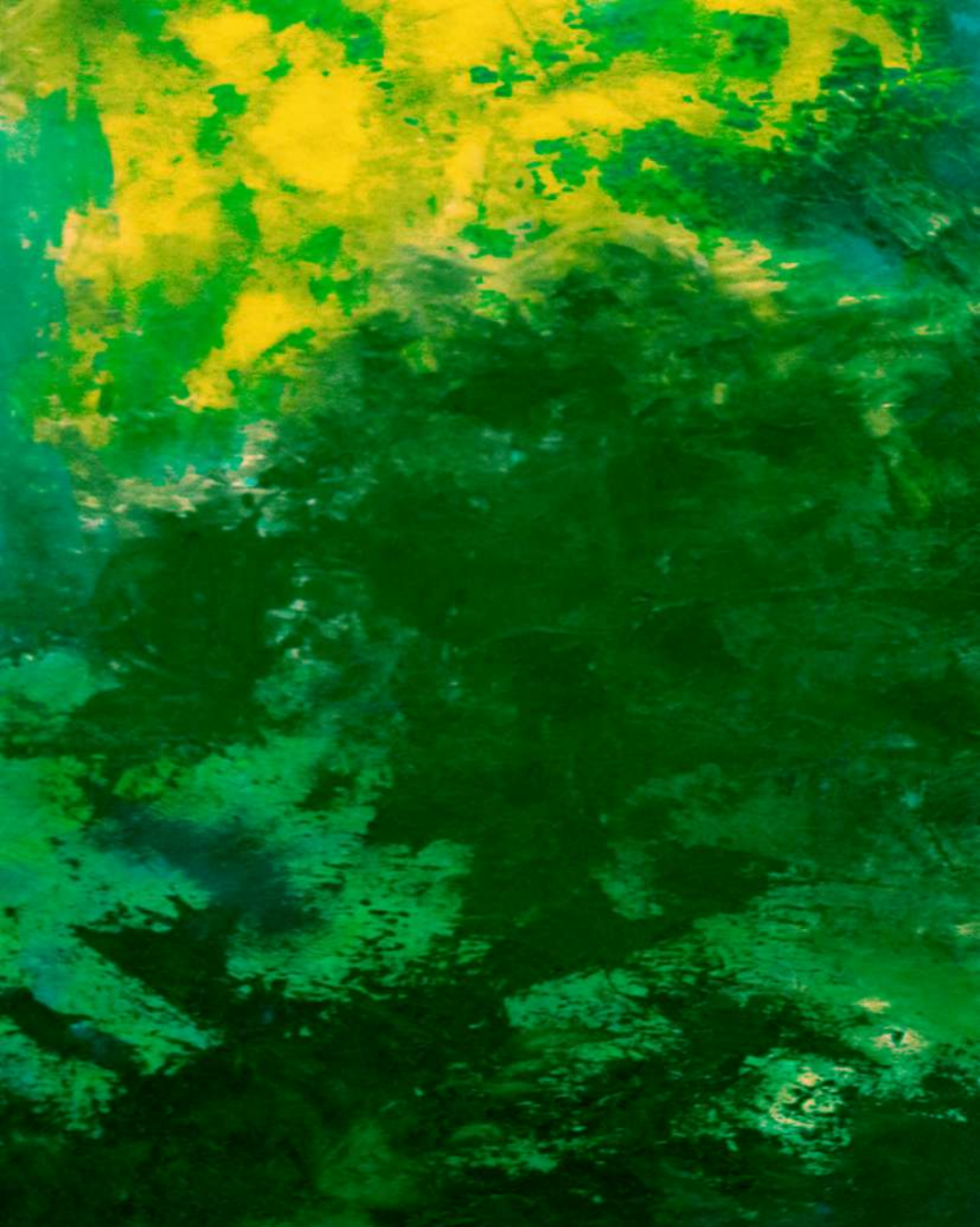
Decimos quedarnos en casa porque queremos,
no por responsabilidad,
cuando en el fondo todos sabemos
que no es un acto de buena voluntad,

es un acto de supervivencia,
un intento de rescatar la humanidad,
la misma contra la que hemos atentado,
por lo que parece ya una eternidad.

Valentina Ladino Niño



Esta obra se editó en Ediciones USTA,
Departamento Editorial de la Universidad Santo Tomás,
sede Villavicencio
Tipografía Times New Roman
Octubre de 2020.



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA
VILLAVICENCIO
